COMEDIA FAMOSA

LA PERLA DE INGLATERRA, Y PEREGRINA DE UNGRIA.

DE UN INGENIO DE LA UNIVERSIDAD DE Salamanca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Federico Galàn.	*Conejo gracioso.*	*Laura su prima.*
El Rey de Ungria.	*Dos criados.*	*Flora Criada.*
Angelio Demonio.	*El Duque de Polonia.*	*Isbella Duquesa.*
Alexandro.	*El Angel Custodio.*	*Nisse criada.*
Cesar Tribuno.	*Beatriz Reyna.*	*La Virgen.*

Tocan dentro atabalillos, y chirimias, y dicen las voces siguientes.

Dent. VIvan los Reyes de Ungria,
Ladislao, y Beatriz vivan.
Otros. Viva el Sol, viva la Estrella.
Salen Alexandro, y Cesar.
Alex. Grande aplauso.
Ces Grande dia.
Alex. Oy la Iglesia mas Divina
que viò el Sol, entra gozosa
en Ungria.
Ces. Y por hermosa,
la llama la Peregrina.
Alex. La redondèz de la tierra
por virtuosa la aclama.
Ces. Y todo el Orbe la llama
la Perla de Inglaterra.
Alex. Las Estrellas, y Luzeros
de esse Zafir tachonado,
sin duda se han tranformado
en Damas, y Cavalleros.
Ces. No ay diamante en que no peyna
el Sol su madexa de oro,
que no se admite tesoro
en la entrada de la Reyna.
Los ràyos del Sol franquean
sus flechas mas penetrantes,
y â sus luzes los diamantes

más

mas hermosos centellean.

Alex. De los arcos la moldura
à maravilla ha subido,
y à sì mismo se ha excedido
el Arte de la Pintura.

Ces. En quanto ilumina, y baña
el Sol, antorcha del dia,
se aventaja nuestra Ungria.

Alex. Pero no le iguala à España,
y en buena razon lo fundo,
porque el Monarca Español,
sobre ser hijo del Sol,
es Señor de todo el Mundo:
luego si tiene el caudal
del Orbe, y tiene el poder,
bien claro se dà à entender,
que no tiene España igual.

Ces. Decis bien, mas la passion
de mi patria no culpeis,
pues la vuestra defendeis.

Alex. La defiendo con razon.

Atabalillos.

Ces. Yà otra vez la voz altiva
del vulgo à voces prolixo,
nos repite el regocijo.

Dent. Viva nuestra Reyna, viva.

Alex. Y yà el Rey en su dosel,
à un tiempo galan, y esposo
la aguarda magestuoso
para ciñirla el laurèl.

Ces. Yà con discretos motetes
la nobleza esclarecida
le ha dado la bien venida.

Alex. Y yà empiezan los bayletes.

Descubrese el Rey en un trono, y à su lado una fuente, con Corona, y Cetro, y los Musicos cantando, salen las Damas, y Galanes que puedan en forma de sarao, con hachetas, y sombreros de plumas.

Music. Para què tanto rigor,
demàs estàn los harpones,
si ha herido dos corazones
con solo una flecha amor.

Atabalillos, y chirimias.

Rey. Parad, que soy vassallo
del amor; suerte feliz!
Què hermosa viene Beatriz?
Parece el Sol à cavallo.

Tocan atabalillos, chirimias, y clarines, y entran por el patio acavallo Laura, Flora, y la Reyna muy bizarros, y Federico muy galàn, y Angelio, y Conejo à lo Ungaro con alabarda, y cada uno lleva del diestro un cavallo, Federico el de Beatriz, Angelio el de Laura, Conejo el de Flora.

Ang. Caì del celeste velo;
pero oy mi sabiduria
ha de tocar en Ungrìa
al arma, como en el Cielo.
Luzbèl soy, luz ay en mi,
luz en mi nombre se vè,
pues con la luz que baxè
todo el abismo encendì.
De Federico ha triunfado
el amor, à nadie assombre,
que dexe vencerle un hombre
en estando enamorado.
A Inglaterra feliz
con prosperidad llegò;
mas luego enfermò, y cegò,
què mucho si viò à Beatriz?
Cegò de amor, y mi ardiente
saña en aquel mismo instante
por Medico del Infante
se introduxo facilmente;
y en achaque de curarle
vengo desde Inglaterra
para hacer à Beatriz guerra,
y su limpio honor mancharle.

Fed. Gran señora, el Rey aguarda.

Ang. Vè despejando Conejo.

Con. A mi toca el despejo.
Cuydado con la alabarda,
Fordiqui, vamos al grano,
mosqueteros enemigos,
dadme la mano de amigos,
ò sino aprieto la mano.

Entran por el palenque al son de atabalillos, chirimias, y clarin.

Laur. De este lazo, nuevos lazos
veais en union despues.

Beat. Dadme, Señora, vuestros pies.

Rey. Mas cerca teneis mis brazos.

Trapieza Beatriz, y tienela el Rey.
Beat. Jesus!
Rey. No os asusteis, no,
que vuestra virtud al vèr
el riesgo, antes de caer
como a Estèr os preservò.
Beat. Què vos me ensalceis es llano,
pues en el punto primero
imitais al Rey Asuero,
quando â Estèr le diò la mano.
Rey. La fama vozes pregona
los meritos que hallo en vos.
Beatriz, en nombre de Dios
os ciño aquesta Corona. *Coronala.*
Ya es tan vuestra como mia
y el Cetro, que os apercibo.
Beat. Corona, y Cetro recibo
en el nombre de Maria.
Rey. Ocupad aora el Dosel,
para que os besen la mano.
Federico, Infante, hermano
llegad.
Fed. Ha pena cruel! *Aparte.*
deme vuestra Magestad
como mi Reyna, y Señora,
la mano.
Ang. Infierno yâ es hora.
Beat. Federico, Infante alzad.
Fed. Amor, pues te pintan ciego, *Ap.*
no acuses mi delvario.
Ay bello imposible mio! (*Besa la*
esta mano es nieve, y fuego. (*mano.*
Beat. Federico, què es aquesto?
El color aveis perdido?
Rey. Què teneis?
Fed. Pierdo el sentido.
Estoy, Señor, indispuesto.
Rey. Retiraos.
Fed. Las ansias mias
nacen, Señor, de tristeza.
Con. Quiere alegrarle tu Alteza?
Pues toquenle las folias
que el melancolico humor
es un achaque prolixo,
que le cura el regocijo,
y no le cura el Dotor.
Rey. Quien sois vos?
Con. Yo soy Conejo,
y Angelio Medico sabio,
muy docto en el Astrolabio.
Rey. Humor teneis, y despejos
servìs al Principe?
Con. Error
fuera negarlo hasta aqui,
de retrete le servì,
y aora de corredor.
Laur. Dad la mano á vuestra prima,
si la merece besar.
Beat. Los brazos os debe dàr (*Levan-*
una Reyna, que os estima. (*tala.*
Rey. Vassallos, la alegria
celèbre mi union feliz.
Dent. Viva el Rey.
Otros. Viva Beatriz
la Peregrina de Ungria.
Rey. El rigor, y la crueldad
de aquessa passion vencella.
Fed. No podrè, que es Beatriz bella
la cura, y la enfermedad. *A parte.*
Laur. Amor, si eres todo antojos,
suspende al deseo en calma,
que con el Infante al Alma
te has entrado por los ojos.
Rey. Bella esposa, los cuydados
aparto de la memoria,
viendo tu Cielo.
Con. Què gloria?
Flor. Dios os haga bien casados.
Tocan atabalillos, chirimias, y clarines, entranse haciendo las reverencias, y queda solo Angelio.
Ang. Ea, infierno, aora es el tiempo,
en que han de obrar mis cautelas.
Todo este Real aparato
de jubilos, y de fiestas,
arcos, pinturas, y galas,
pompa, magestad, grandeza,
passe â mutacion de llantós,
discordias, ruinas, afrentas,
inquietudes, alborotos,
que tal vez de una pavesa
se abrasan los edificios.
Rayo soy, lluevan centellas
contra esta Reyna de Ungria,
que parece, que es herencia
de estas Reynas, el ser todas
virtuosas, limosneras,
piadosas, caritativas,
cuyas celestiales prendas
por santas las acreditan,

y esta Beatriz, segun muestra,
temo, que llegue à ser Santa,
pues ha llegado à ser Reyna.
La devocion de Maria
tanto el afecto la lleva,
que la reza à todas horas,
y en su retrato contempla.
Mas de què sirve mi astucia,
mi engaño, poder, y ciencia,
sino venzo â una muger,
siendo la misma flaqueza?
Federico enamorado
de su hermosura, la empressa
me facilita assistido
de mi angelica sobervia.
Con el Duque de Polonia,
y las Provincias opuestas
à Ungria mis assechanzas
han obrado de manera
que han hecho militar liga.
Los que ciñen, y rodean
à Ungria, y à los gemidos
del clarin, y la vaqueta
viendo estremecer los montes
se atemorizan las selvas.
Todo es à fin de que salga
Ladislao à la defensa,
porque estando el Rey ausente,
y sin Alcayde la fuerza,
podra triunfar Federico
de su altiva resistencia;
porque mugeres, y plazas
sitiadas, estàn expuestas
à rendirse, y entregarse,
no aviendo quien las defienda.
Què importa que estè assistida
de aquella (ay de mi!) de aquella
que passò mientras dormia
la culpa, nunca durmiera;
pues no la sintiò al passar
para que yo aora la sienta?
Què importa que sus virtudes
brillen, luzcan, resplandezcan,
si basto yo à perturbar
toda la luz de la esfera?
Cada vez, que inquieto un alma
estoy gozoso en mis penas,
si puede aver alegria
en casa de la tristeza.
Al que vive como bruto
le suelo aplicar espuelas,
y le apartò à todas horas
del camino de la enmienda.
Del que se arrepiente huyo,
enfadame el que confiessa,
aborrezco al limosnero,
y à los que hacen penitencia,
pues de todos los mortales
solo me agrada el que peca.
De la paz soy enemigo,
y soy motor de la guerra,
pues alisto contra Ungria
las confinantes vanderas.
Todo mi poder lo alcanza,
todo lo rinde, y lo huella;
pues con la planta sujeto,
agua, fuego, viento, y tierra.

Salen el Rey Cesar, y Alexandra.

Rey. Vassallos, Ungaros nobles,
yà veis la inconstante rueda
de la fortuna, que aun tiempo
es prospera, y es adversa.
Apenas Beatriz hermosa
goza la Sacra Diadema
de Ungria, quando el Polaco,
y el Transylvano se alteran,
la Moldavia se me opone,
la Válaquia rompe treguas,
y todos los confinantes
me han declarado la guerra,
sin averles dado causa.

Ang. Mi espiritu los alienta.
A assistir à Federico
voy, que importa mi assistencia;
en tanto que el Rey dispone
su jornada, mis cautelas
valen, y mis assechanzas,
pues todo el Infierno vela. *Vase.*

Rey. Las mas importantes Plazas
son Passania, cinco Iglesias,
Temesvar, Lipa, Tornabia,
Varadino, y Gradiela,
que son llaves de la Ungria,
y temo mucho el perderlas,
por estàr desprevenidas,
y no poder de mis rentas
socorrer à los Soldados;
porque en esta entrada excelsa
gastè todo mi thesoro,
mis vassallos, sus haciendas,
y no quisiera à mi Reyno
aña-

añadir nuevas gavelas,
que quando se sangra un cuerpo
se enflaquece la cabeza.
Aconsejarme algun medio
Alexandro, amigo Cesar:
què harè para este socorro?
Ces. Señor, pida vuestra Alteza
al Reyno que le socorra,
dando efectos en que pueda
cobrarlo el Reyno despues.
Alex. Se damnifica la hacienda
Real, si ha de pagar cambios
el Rey demàs de la deuda.
El socorrer à los Reyes
en ocasiones como esta,
à Nobles, y Ricos toca.
De los Gentiles se quenta,
que quando un Monarca hacia
un Palacio, ù obra excelsa,
ponia una piedra, y los Nobles
cada qual ponia su piedra,
con que se hacia la obra
sin gastar el Rey en ella.
Digalo el Templo de Jano,
y otras fabricas diversas,
que aun oy duran las ruìnas
de edificios, que conserva
el tiempo para memoria
antigua de la Nobleza.
Dèn los Nobles, y los ricos,
al Rey aquello que puedan,
que à ellos no les hace falta,
y al pobre sì, pues se queda
tan desnudo, que le obliga
à pedir de puerta, en puerta.
Yo soy vassallo de España,
y para que Ungria sepa,
que los Españoles obran
màs en las Patrias agenas,
que en la suya, yo le doy,
aunque es dadiva pequeña,
à vuestra Real Magestad,
para que salga à la empressa,
veinte mil doblas de oro,
con tal que no me las buelva,
porque no he de recibirlas,
que la dadiva no es deuda
para bolver à cobrarla.
Rey. Solo un Español hiciera
tal accion, mucho os estimo
Alexandro la fineza;
y si os llevara à mi lado
á la campaña, por cierta
tuviera yo la victoria.
Alex. Yo aceptàra, si pudiera,
mas los Españoles solo
por su Dios, y Rey pelean.
Rey. De la lealtad Española
ha sido propia respuesta.
Vos Cesar, que sois Tribuno
de Ungria, haced manifiesta
la accion de Alexandro à todos,
para vèr, si los alientan
Españoles exemplares,
que serà notable mengua
el que las naciones digan,
que no huvo quien socorriera
al Rey de Ungria, teniendo
su Reyno tanta riqueza,
que aunque estàn aniquilidas,
como he dicho, las haciendas,
las arcas de los leales,
para el Rey estàn abiertas.
Ces. Es cierto, Señor, y quando
el Reyno nada os conceda,
yo os ofrezco de mi parte,
mientras durare la guerra
dos mil hombres à mi costa.
Rey. Cesar, vos dais como Cesar;
Capitan sois de mis Guardais,
que es justo que os agradezca
el servicio, què me haceis.
Ces. Mil vezes las plantas vuestras
beso por tanto favor.
Rey. Las caxas, y las trompetas
prevenid, que antes que el Sol
peyne sus doradas trenzas,
me han de vèr en la campaña
del Danubio las Riberas,
balla de crystal, que parte
por medio à Ungría, y la riega,
aunque sola mi persona
salga à los riesgos expuesta.
Ces. Yo voy à obedecer quanto
vuestra Magestad ordena. *Vase.*
Rey. Alexandro, yo he sabido,
que á Ungria desde Bruselas
venisteis como heredero
de la ilustre Varonesa,
Madama Blanca, que pisa

en mejor Imperio estrellas,
à tomar la possession
del valor, que no heredan
en la Corona de Ungria
por Ley del Reyno las hembras:
y assi fuisteis el llamado,
como inmediato a la herencia;
pero como los estados
ay tantos que los pretendan,
salieron Opositores,
y aunque la justicia es vuestra,
ha muchos dias, que os tiene
ausente de vuestra tierra
este pleyto, y los Jueces
no han pronunciado sentencia.

Alex. Y yà estoy determinado
à irme, que el que pleytea,
à vezes suele costarle
mas el pleyto, que la hacienda.

Rey. Mucho vale el Valaton,
solo el lago señorea
trece millas de ancho, y tiene
en sus hermosas riveras,
muchas quintas, y recreos;
y vale sola la pesca
mas de treinta mil escudos
al año, yo harè que vean
el pleyto, y guarden justicia;
pero casaros quisiera
en Ungria.

Alex. Yo casarme?
Señor, yà tengo quarenta.
En essa mania han dado
mis parientes; y oy intentan
por quitarme de los riesgos,
casarme en Inglaterra,
ò Bretaña; pero yo
le respondi, que la guerra
es mi esposa solamente,
y estoy casado con ella.

Rey. Quanto pueda harè por vos.

Alex. Mucho estimo à vuestra
Alteza el favor.

Rey. He reparado
que es vuestra nacion sobervia.

Alex. Por què?

Rey. No dobla rodilla
à otro que su Rey no sea.

Alex. A Dios, al Papa, y mi Rey,
pongo la rodilla en tierra
solamente, el Español
es de naturaleza,
que si acaso llega à verse
en necessidad estrema,
por Dios pedirà limosna,
mas no harà cosa mal hecha.
Y dirà mal de su Rey.
Estando sobre Viena
un Español enojado
con la Militar tarea,
dixo mal de Carlos Quinto.
Hablò en la platica mesma
un Estrangero diciendo,
no ay hombre peor que el Cesar,
Mientes dixo el Español,
y le rompiò la cabeza;
que no viene à ser todo uno
el decirlo yo, ò tu lengua.
Quexòse al Emperador
el herido, y la respuesta
fue dezirlo, amigo mio
si os he de hablar con llaneza;
ved quien son los Españoles,
pues venis de essa manera.

Rey. Bueno es que se den la mano
el valor, y la modestia.

Alex. Señor, en tocando al punto
las comodidades cessan.

Rey. Parece que me ha entendido.

Alex. La Reyna viene.

Rey. Ya llega.

Salen Beatriz, Laura y Flora.

Laur. Aqui està su Magestad.

Bea. Señor, què inquietud es esta?
Vos mandais levantar gente?
Vos que se arbolen vanderas?
Vos que gima el bronce duro,
y al toque de la baqueta
por la tunica de Marte
trocais las delicias tiernas?
Quando apenas llego à Ungria,
bien digo que llego apenas,
pues tan presentes las miro,
que yà empiezo à padecerlas.
Apenas otra vez digo,
llego à ser Esposa vuestra,
quando de quien os adora
riguroso haceis ausencia?
Si algun enemigo vuestro

por inquietaros intenta
mover armas, bizarria
es el no hacer caso de ellas,
que quando se altera un Reyno
se reconoce flaqueza.
Y à veces el enemigo
si vè las puertas abiertas
de una plaza se retira
presumiendo que ay cautela.
No ay Soldados en Ungria,
que salgan à la defensa
de vuestra Corona Sacra,
sin ir la Persona Regia?
De què sirven los bastones,
las vengales, las ginetas,
si la Persona Real
al riesgo no se reserva?
Quando un Rey sale à Campaña
saca las ultimas fuerzas,
y ha de vencer, ò morir.
Ved, Señor lo que se arriesga,
pues nunca buelven la espalda
los Monarcas en la Guerra,
y es hacer à la fortuna
arbitrio de la grandeza.
Quando os toca el salir?
Quando el Pontifice hiciera
liga contra los Infieles,
que en tal caso con licencia
vuestra, mi valor heroyco
tranzado el arnès, la rienda
del bruto en la izquierda mano,
sujetando su sobervia,
desnudo el brillante azero
rompiera por las sangrientas
esquadras del enemigo,
y excediendo à Julio Cesar,
perdiera la noble vida
en defensa de la Iglesia.
Flor. Miren el brio que tiene,
y parece mosca muerta.
Laur. Sobre discreta, y hermosa,
valor, y virtud ostenta.
Rey. A Vos no os tocan las armas;
en los Palacios las Reynas
parecen bien con sus Damas.
Beat. Vuestro gusto es ley, y atenta
la venero, guardo, y sigo,
que es justo el obedecerla.
Vos os vais, y yo me quedo
à que me acabe la pena. *Llora.*
Rey. Esposa, dueño, y señora
de una alma que te venera,
peregrina en el ingenio,
peregrina en la belleza,
y peregrina en virtudes;
porque eres la mejor perla.
Polonia, y la Transylvania,
y la Maldovia, las treguas
han roto, y tengo noticia,
que por tres distintas sendas
vienen marchando al Danubio,
que es de mi Reyno la puerta,
impossible de cerrarla,
por su anchura, y su largueza.
No tengo gente en las Plazas,
pues sus altivas almenas,
que son galas de los muros,
yà sin guarnicion se muestran.
El pie de Exercito todo
fuè à Alemania à passar muestra
para la Alsacia, llamado
del Invictissimo Cesar.
No tengo de quien fiar
el baston en esta empressa,
con que arriesgo, si no salgo
à la invasion la Diadema.
El Infante Federico
mi hermano, solo pudiera
salir por mi à la Campaña,
mas su salud no le dexa,
que ocupe al bridon la silla,
y el hijar siente la espuela.
Si lo dilato, es preciso,
que peligren las Fronteras,
y es dificil restaurarlas,
si una vez llego à perderlas.
Perdone esta vez amor,
guarde sus doradas flechas,
para quando victorioso,
Esposa, à tus ojos buelva,
que aunque me ausento, Señora,
el alma con vos se queda.
A Federico os encargo,
mirad por èl, que me cuesta
cuydado, y pesar su achaque,
y le estimo de manera,
que comprara su salud
con mi vida, tan estrecha
es la amistad de los dos,

que si la Corona excelsa,
fuera capàz de partirse
con mi hermano la partiera.
Regocijos, y disfraces,
bayles, musicas, y fiestas
se permitan en Palacio;
podrà ser que le diviertan,
y que la melancolia
le alivien, que la tristeza
se divierte, y se minora
el rato que se recrea
la vista en las novedades,
que los ingenios inventan.
Laura, Flora divertid
à Federico, y la Reyna,
con instrumentos, y voces,
hasta que yo à Ungria buelva;
pues en clausulas, y puntos
los dos en union perfecta
unìs de Orfeo à la Lyra
los conceptos de Minerva:
y aora dadme los brazos.

Beat. Si es precissa la obediencia
no replico *Llora.*

Rey. Vuestras luces
permitid, que resplandezcan,
porque en la ausencia del Sol,
siempre lucen las Estrellas.

Sale Cesar.

Ces. Ya, Señor, para la marcha
està la gente dispuesta,
y pagada, diez mil doblones
os dà el Reyno, y la Nobleza,
toda montada à su costa
sale à serviros atenta.
Arbolòse el Estandarte
Real, la gente plebeya
por sentar las plazas vivas
dexaron las obras muertas.
Solo vuestra orden aguardan,
gran Señor, pues os esperan
los Infantes vala en boca,
los bridones mano en rienda,

Rey. Pues al arma, y viva Ungria,
Esposa à Dios, Laura bella
à Dios.

Laur. El con bien os trayga.

Rey. Flora.

Flor. Señor, và de veras?
No miras à mi Señora,
que hace con boca de perlas
pucheritos de la Maya?
Tienes alma, assi la dexas?

Rey. Esto es forzoso. Alexandro
à Dios.

Alex Las reclutas quedan
por mi quenta.

Rey. El Cielo os guarde, *Vase,*

Beat. Fuesse el Sol.

Flor. Luces enciendan,
y pues no arden los faroles,
abran todos las linternas.

Vanse, y salen Federico, Angelio, y Conejo.

Fed. En fin, yà se fue mi hermano?

Con. Si Señor.

Fed. Cielos, què oygo?
amor, buena es la ocasion.

Con. Sientate, Señor, un poco.

Fed: Llega una silla, que en ella
puede ser q̃ halle reposo. *Sientas.*

Ang. Yà es tiempo de añadir fuego.
Valgame el infierno todo,
què tienes, Señor, què es esso,
que aunque tus tristezas noto
no comunicas al labio
lo que pronuncian los ojos?
Què achaque es el que padeces,
para que yo como docto
en todas Ciencias, aplique
remedio al dolor que ignoro?
Descansa conmigo, habla.

Fed. Es el silencio forzoso,
porque no tiene remedio
mi mal:

Ang. Engaño es notorio,
que la sabia Medicina
aplica por varios modos
remedios, que son alivios.

Conej. Usted es Medico tonto;
el mal que tiene mi amo,
es abstinencia de mozo:
pero en passando el Adviento,
como coma, estarà gordo.

Ang. Loco, no hables disparates.

Fed. Conejos, dexanos solos,
que quiero hablar con Angelio.

Con. Este Angelio es el demonio, i
èl priva con Federico,
y habla con èl mas que un tordo;

pero

pero nunca le he efcuchado
una palabra en mi abono.
Valgate el diablo por hombre.
Ang. Yà te entiendo, y en retorno
à efte le he de dàr un chafco. *Ap.*
Yo le informarè de todo
à fu Alteza.
Conej. El me levanta
un teftimonio redondo,
porque efte es un embuftero.
Fed. Habla, pues, que yà te oygo.
Ang. Ha dicho.
Con. No he dicho nada.
Ang. Que le dès algun focorro,
porque eftà pobre, y defnudo.
Fed. Di, Conejo, al Mayordomo,
que te dè luego un veftido,
y cien efcudos.
Con. Por todo
befo los pies de tu Alteza,
vive Dios, que es hombre heroyco
y caritativo Angelio, *Ap.*
què afable, què virtuofo,
què galan, y què difcreto!
y no es porque yo le abono;
pero es bien intencionado.
De Ufia me reconozco *A Ang*
deudor, y para fervirle
me tendrà fiempre muy prompto.
Cien efcudos, y un veftido; *ap.*
veftido te vean mis ojos
como erizo, que fe vifte
de manzanas, y madroños. *vaf.*
Ang. Yà eftàmos folos, feñor.
Fed Pues oye, oye, fi eftamos folos,
advirtiendo, que te fio
de mi fecreto el teforo:
y puefto que en las Efcuelas
Bretanicas fuifte affombro
de la Dagia, y Medicina,
cuyos actos meritorios
te elevaron à mi gracia,
quiero confultarte anfiofo
efte mal de que adolezco;
pero ferà de tal modo,
que lo diga fin decirlo;
efcuchame, y fabràs como.
Amigo Angelio, yo muero
de un mal, que padezco lloro,
fufpiro, y quando me abrafo,
me yelo en el fuego popio,
Si quiero decir mi pena,
me acobardo, y me reporto,
y de verguenza, al decirla
de color fe vifte el roftro.
Si offado me precipito,
me fufpendo temerofo,
que fuele en una palabra,
aver peligro notorio.
Supuefto que eres tan fabio,
y tan doliente, te informo,
folicitame el remedio,
aliviame de efte ahogo,
que le explico como ageno,
y le fiento como propio.
Ang. Yà en el mar de amor fluctùa,
y temiendo el irfe à fondo, *Ap.*
fe vale de mi, que foy
de efte Baxèl el Piloto.
Señor, de vueftras razones
aunque cultas, reconozco,
que es de amor vueftra dolencia;
porque fufpiros, follozos,
yelos, vorazes incendios,
precipicios, alborotos,
inquietudes, penas, anfias,
defvelos, colores rojos,
temores, fecretos, fuftos,
fon efcalones, que todos
los que fe enamoran, quentan
primero que fer dichofos.
Su Alteza eftà enamorado.
Fed. Es verdad, mas la que adoro
es un diamante con alma.
Ang. Mira el diamante, lo bronco
mueftra primero à la vifta,
y el artifice ingeniofo,
para defcubrir fus luzes,
và rompiendo poco à poco
la primera fuperficie.
Y vencido aquel eftorvo,
paffa luego à la fegunda
tunicela, ò velo tofco
de la piedra, en que fe cria
el diamante, y de efte modo
llega à confeguir fus rayos,
mas hafta que cuefta otro
diamante no dexa verfe,
ni manifiefta lo hermofo.
Galantèa, folicita,

 por-

porfia ruega, dà promptos;
procura ser atrevido,
que tal vez el andar corto
un amante en la ocasion,
le quita de ser dichoso.
Demàs, de que à vuestra Alteza
quien le ha de servir de estorvo,
quando tiene à toda Ungria
en su mano, y en sus ombros?
Y quando huviera impossibles,
que vencer, todo esse globo
esferico, à mis conjuros
no se deiplomàra, à soplos
no le apagàra las luzes
à este lampion hermoso,
que rayo à rayo ilumina
las flores, y los pimpollos?
Al elemento del ayre
no le hiciera en terremotos
baxar à besar la tierra,
y que le barrierra el polvo?
Al agua monstruo marino,
que en salados promontorios
forma de cristal espejos,
que rompe el viento en escollos,
no levantràa en las nubes,
que beben sus ricos copos,
para que baxàran piedras,
los que subieron arroyos?
La tierra no me temblara,
y al romper sus senos broncos,
no clamaran los mortales
cobardes, ò temerosos?
La Magia negra professo,
todo quanto quiero obro;
y si quieres, en tu nombre
pactarè con el demonio,
para que logres tu intento;
tuyo soy, no estès dudoso.
Fed. Pues en essa confianza
precipitado me arrojo,
à decirte, que la Reyna
es la hermosura, que adoro,
es el imàn que me arrastra,
sin ser dueño de mi propio.
Pero quando considero
la ofensa, que yà supongo;
afrentado me retiro,
y de verguenza me escondo,
viendo, que son mis deseos
libelos infamatorios
contra mi, y contra mi hermano.
Si yo ofendo el Real decoro,
quien guardarà el Privilegio
Real, que atrevido rompo?
Pero como el apetito
es ciego, es mudo, y es sordo,
ni oye, ni mira, ni habla,
quando atropella por todo.
Por Beatriz darè la vida.
Ang. La vida es precio muy corto.
Fed. Darè el Alma.
Ang. Yo lo aceto,
que yo al alma aspiro solo.
Fed. Si eres espiritu impuro,
renuncio, anulo, y revoco
el pacto, porque es de Dios
el alma.
Ang. Por esso propio
no tienes que hacer reparo,
ni escrupulo, entre nosotros
el que obra con mas fineza,
mas punto, y menos embozos,
es el amigo del alma,
que asi le llamamos todos;
y yo el alma de un amigo
quiero mas que los tesoros.
Yo le harè, que prevarique,
solamente hallo un estorvo.
Fed. Qual es?
Ang. El estár secreto
el pecado, que supongo.
Fed. Pues quien ha de revelarle.
Ang. Quien? las lenguas de los ojos,
que son de amor los indicios,
y alzan llama al menor soplo.
Fed. Yo me vencerè à mi mismo.
Ang. El secreto es vidrio de oro
engarzado, que le estimo
hasta tanto que le rompo.
No manifiestes tu pecho,
ni te fies de tì propio,
ni al Confessor le reveles
tu delito, que es ocioso
el secreto, que no guardas,
querer, que le guarden otros;
y un pecado hasta la muerte,
que se calle, importa poco.
A quantos por esta senda *Ap.*
los guia el vicio, y el ocio!

Dent.

Dentr. Beatr. Avisad à Federico.
Fed. Valgame el Cielo, què oygo?
De Beatriz es el acento; *Mirando*
al verla quedando absorto *àzia*
por la senda de los vicios *dentro.*
bruto desvocado corro.
Angelio, aora es el tiempo,
quanto quisieres te otorgo
de cargos, y de grandezas,
si de favor me corono
de Beatriz.
Ang. Y si te pierdes?
Fed. Què importa, pierdase todo,
no confessarè en mi vida,
como yo viva gustoso.
Ang. Bastante tiempo te queda,
que aunque es comparada al soplo
la vida, todos gozaron
de su tiempo quando mozos:
de esta tentacion bien puedo *Ap.*
decir, que se libran pocos.

Sale Conejo.

Conej. Señor, gran tarde tenemos,
todo Palacio està absorto,
de vèr, que quando se ausenta
el Rey, en vez de sollozos,
la Reyna, y todas sus damas
obstentan lo sumptuoso
en galas, que hàn prevenido
para un bailete, ò coloquio,
con que intentan alegrarte:
las plumas parecen copos
de nieve, que los rizaron
el zefiro, ò el fabonio.
Los Musicos todos claros
vienen à cantar el tono:
y es mucho, que los cantores,
siempre dicen, que estàn roncos;
pues por tì se hace la fiesta,
echa à la mejor el ojo,
y en aviendosele hechado,
dì tu, lo que dixo un novio;
señores, el Cura tarda,
salganse allà fuera todos,
porque el mayor agassajo
es dexar los novios solos.
Fed. Calla, que la Reyna llega.

Salen la Reyna, Flora, y Laura muy vizarras, con sombreros de plumas, y los Musicos sin sombreros delante.

Beat. Los instrumentos sonoros
prevenid, como tu Alteza
le siente?
Fed. El dolor penoso,
señora, con tal visita
se aliviò, que fuera impropio,
no sentir yo mejoria,
quando vos dais vida à todos.
Beat. Infante, el favor estimo,
empieze el festin, vosotros
cantad, porque assi obedezo
de mi esposo, à quien adoro,
el precepto.
Fed. Gran Señora,
el Reyno, que es todo ojos,
notarà aquesta alegria,
como yo aora la noto,
viendo à su Monarca ausente.
Mandad, que quedemos solos,
que quiero comunicaros
un secreto, y si en èl logro
por vos la dicha que espero,
vereis que la salud cobro.
Beat. Sin duda està enamorado
de mi prima, y por decoro
quiere pedirme, que sea
yo, quien trate el matrimonio;
despejad.
Laur. Amor no fleches
tus harpones rigurosos,
pues no descubre el Infante
de mi corazon el fondo. *Vase.*
Conej. Flora.
Flor. Què quieres Conejo?
Conej. Què me oygas un Soliloquio,
que como se dice à parte,
no es libro de para todos.
Flor. Pues dile.
Conej. Aquì no es possible.
Beatr. Què aguardais? idos vosotros.
Flor. Vamos donde tu gustares,
marido.
Conej. Marido, al rollo,
que de Conejo casero
me querras hacer de Soto. *vase.*
Ang. No pierdas esta ocasion
Aparte à Federico.
que yo voy à hacer de modo,
que todos, aunque dè vozes,
estèn à sus quexas sordos.

Beatr. Yà, infante, solos estàmos;
hablad.
Fed. Temo vuestro enojo.
Beat. Por què?
Fed. Porque los amantes
andan siempre temerosos.
Beat. Yà su amor se declarò:
èl quiere à Laura, y mi gozo
yà se dà la enorabuena;
pero apuremoslo todo:
yo vuestra salud deseo.
Fed. Sabeis yà mi mal?
Beat. Le ignoro.
Fed. Y à poder vos remediarme,
lo hareis?
Beat. De esso estais dudoso?
Fed. Què aguardo, yo me declaro,
que una muger es escollo:
dadme primero palabra
del secreto.
Beat. Yo os la otorgo.
Fed. Pues yo, gran Señora, muero
de amor.
Beat. Hablad sin embozos:
quien es la dama?
Fed. Ea amor,
vos misma. *Aparte.*
Beat. Cayòse à plomo
todo el Cielo sobre mi; *Aparte.*
que sufra el Celeste globo
tal infamia en un hermano!
ay mayor traycion! Esto oygo!
estoy por mandar matarle.
Fed. Angel sois, dadme socorro,
disculpe amor mi delito,
pues me hiriò con flecha de oro,
y es precìso perdonarme,
quando he visto vuestro rostro.
Beat. Què he de hacer? Si llamo gente,
hago publico, y notorio
su atrevimiento, y mi honor
en parte queda dudoso,
que la virtud no se libra
à vezes de un testimonio:
engañarle me conviene.
Fed. Hablad bellissimo assombro
de hermosura.
Beat. Dissimulo *Aparte.*
por lograr mi intento heroyco.
Esso ha de ser, Federico,
dixe el p[illegible], no hago poco
en fingir, que te vì, ha [illegible]!
te amè, como me reporto,
te amè, dixe, el labio miente. *Ap.*
Fed. El favor primero que oygo
es este, y le ha pronunciado
con venganza el clavèl rojo.
Beat. Mas para hablar este sitio
es publico, y ay curiosos:
retirate à esse retrete,
oy serà tu calabozo
en tanto que quedo sola. *Ap.*
Entrase, y cierra Beatriz la puerta.
Fed. Amor vencì.
Beat. Fiero monstruo
aì has de estàr encerrado
con candados, y cerrojos,
hasta que mi esposo venga;
y por castigo, y oprobio
por essa reja el sustento,
y la luz te daràn como
à loco, que està en jaula,
por atrevido, y por loco.
Vase, y sale Federico à la rexa.
Fed. Què has hecho engañosa esfinge?
abre, ò me abrirè yo propio
el corazon, arrancando
tu retrato de èl à trozos,
Circe engañosa, Medea
falsa, Cocodrillo sordo,
que me dexas sin oìrme,
afrentado, presso, y solo,
assi te vàs, y no buelves?
pues juro à essos dos hermosos
faroles, que siempre son
substituto uno de otro,
que he de vengarme de tì.
Lo que antes fue amor, yà es odio;
ira lo que fuè cariño:
Etna soy, llamas aborto.
Sale Conejo.
Conej. Vozes dàn en el retrete,
què es esto, como estàs loco?
Feder. Què sè yo.
Conej. Si no lo sabes,
dì, como cautivo, y solo?
Feder. Villano infame, esta rexa
te tirarè.
Conej. Guarda el loco. *Vase.*
Fed. Publicarè mi venganza
desde

desde el uno al otro Polo:
cautela contra cautela,
desdoro, contra desdoro.

JORNADA SEGUNDA.

Tocan caxas, y clarines, y dicen dentro las primeras vozes: y salen el Rey, Cesar, y Soldados.

Dent. Victoria por Ladislao, Rey de (Ungria.
Rey. A Dios las gracias
demos por tan gran victoria:
pues apenas toque al arma,
quando huyendo el enemigo,
desamparò la campaña,
perdiendo el trèn, y bagaje
con afrenta, y con infamia,
el Polaco me ha temido,
la sobervia de Moldabia
he postrado, y el orgullo
de la indomable Valaquia,
juntamente con los timbres
de la altiva Transylvania.
El despojo á mis Soldados,
Cesar, todo se reparta.
Ces. Advierte, Señor, que vale
mucho su riqueza.
Rey. Calla,
que nada les doy, supuesto,
que les doy lo que ellos ganan:
què Monarca sin Soldados,
se puede llamar Monarca?
ninguno, que la Corona
ellos son quien la afianzan;
pues à riesgo de sus vidas
la defienden con la espada;
luego al Soldado se debe
lo que gana à fuerza de armas.
Yà las Plazas socorridas
quedan, y bien pertrechadas,
de viveres, municiones,
de cuerda, polvora, y valas.
Aviso he dado à la Reyna,
para que en la Corte se hagan
votivas fiestas, al culto
de la Paloma sin mancha.
Madre del Sagrado Verbo,
en hacimiento de gracias.
Passe muestra el campo, y marche
en Batallones, y Esquadras
à la Metropoli hermosa
de mi Corte, en cuyas aras
ofrecerè los trofeos
de las Vanderas contrarias:
sirviendo sus tafetanes,
pendientes desde las astas,
en la Nave de la Iglesia,
de gallardetes, y jarcias.
Ces. Passe muestra el campo.
Dent. Viva Ladislao.
Ces. Yà hace salva *Disparan.*
el Exercito à tu Alteza.
Rey. Dense al punto quatro pagas,
para que puedan llegar
los Soldados a sus casas,
sin molestar los Villages:
que el Soldado, quando marcha,
mientras le dura el dinero
no hace daño en las possadas.
Toda la cavalleria
guarde el orden, y no salga
de los caminos reales,
que las Tropas desmandadas,
con el nombre de pillage,
suelen dàr passo à la infamia.
Oy he de entrar en la Corte,
formese el Campo en Batalla,
y de esta suerte la Reyna
verà las Ungaras Armas
en la campaña de Flora,
que Abril texiò de esmeraldas,
y Mayo bordò de Flores,
oja oja, y rama à rama.
Por la orilla del Danubio,
pensil hermoso del Aura,
donde desperdicia aljofar,
que al prado sirve de escarcha,
marche mi Exercito heroyco
hasta la quinta, en que aguarda
la Reyna, que yà por verla
el fuego de amor me abrasa.
Ces. Marche el campo à la Rivera
del Danubio; yà las caxas
tocan à marchar. *tocan caxas.*
Rey. Pues vamos,
publique esta heroyca hazaña
por todo el Orbe el Clarin,
de la boladora fama.

 Vanse.

Vanse, y salen Alèxandro, Beatriz, Laura, y Flora.

Alex. Con la nueva, gran Señora,
la Corte està alborotada,
toda es jubilos, y fiestas,
incendios, y luminarias.
La vaga region del ayre
viste artificiosas llamas,
del alquitran oprimido,
que produce Salamandras.
Beat. Dios al Catholico ampara;
suya ha sido la victoria,
porque es causa de las causas;
le has llevado à Federico
las galas, para que salga
à recibir à mi esposo?
Laur. Si Señora, mas es tanta
la passion de averle presso
por loco, que ni una alhaja
quiso recibir, diciendo,
los locos no visten galas:
y partiò sin mas adorno,
que el vestido con que estaba
en la prision.
Beat. Corazon,
no sè, que anuncian tus alas!
mucho à Federico temo:
mas al salvo, Dios le salva.
Y quien son, querida prima,
los que al Principe acompañan?
Laur. Angelio.
Flor. Digo, y Conejo
se quedò en alguna mata?
porque el primero partiò
sobre una albanesa alfana,
(vello animal por lo estraño)
la piel era piel de cabra:
por el cuello era Cigueña,
manos, y pies de Cigarra,
para figura del bosco
valia lo que pesaba.
Pues si vieras al ginete,
montado sobre la albarda,
tan copia de Don Quixote,
que quien le viera, jurara,
que era el mismo, y para serlo
solo le faltò la lanza.
Beat. En Parrochias, y Conventos
empiezen desde mañana
Octavarios à Maria,
y paguense de las Arcas
Reales todos los gastos,
que quiero con mano franca
darle a Dios quanto posseo,
pues suyo es quanto se gasta.
De su mano recibimos
la riqueza, la abundancia,
porque el Mundo solamente
viene á ser una aduana,
por donde passa la Perla,
el Diamante, la Esmeralda,
y el universal compendio,
que se reduce à Oro, y Plata.
Este reparte à todos;
pero en llegando la Parca,
se dividen Alma, y Cuerpo:
y partiendo las alhajas,
se ajusta la ultima quenta,
y viene à llevar el Alma
las buenas obras, y el cuerpo
solamente una mortaja.
Alex. Vuestra Magestad, Señora,
vive tan desengañada
del Mundo, que à todos puede
enseñar: la Reyna es santa, *ap.*
què virtuosa, y honesta,
què sagàz, prudente, y sabia!
Laur. La devocion de mi prima *ap.*
à Maria Soberana,
es tal, que à su Sacro Nombre
se eleva, sino se pasma.
Flor. Señores, que siendo Reyna,
guste de estarse encerrada
mi ama en un Oratorio,
como paxarito en jaula? *ap.*
Beat. Prevenganse las carrozas,
porque antes que ria el Alva,
tengo de estàr en la quinta,
donde mi esposo me manda,
que le salga à recibir:
y no he de hacer repugnancia
à su gusto: obedecer
toca à la muger casada
quanto ordenare el marido,
no siendo contra la Sacra
Ley de Dios, porque en tal caso,
si obedece, la quebranta.
Alex. Què virtud?

A obedeceros voy, Señora.
Laur. El Cielo trayga
con bien à su Mageſtad.
Beat. Yo tengo en Dios confianza,
que he de verle con ſalud.
Flor. Y yo à Conejo.
Beat. Ven Laura. *vanſe.*

Tocan caxas, y ſalen el Rey, y Federico, y Soldados, y Angelio.

Rey. Pongaſe en orden la gente
en eſſa ſelva florida,
para que quando la Reyna
llegue, alegre la reciban
los piſanos, y las caxas;
y en voces alternativas
repita al compàs del bronce,
el trên de la Artilleria:
que ſu virtud bien merece
toda eſta pompa feſtiva:
y deſpejad, que deſeo
ſaber, hermano, el enigma,
Vanſe los Soldados.
de venir de eſſa manera:
porque triunfo, y luto implican;
pues quando juzguè encontrarte
con adorno, y galas ricas,
en vez de ricos brocados,
viſtes la negra maſina;
que es el luto del Soldado,
por uſo de la Milicia.
Ang. En la voz de Federico,
hable mi cautela, albricias
Infierno, que el teſtimonio
contra Beatriz ſe acredita. *Ap.*
Fed. Pues prevente de valor,
porque es tan mortal la herida,
que tiemblo al manifeſtarla,
mira, que haràs al ſentirla.
Rey. No me dès la muerte à pauſas,
que dilatar la ſangria,
de què le ſirve al doliente,
ſi le ha de quitar la vida?
Fed. Apenas, Señor, partiſte
del Danubio à las orillas,
deſnudando valeroſo
la Regia, y Sacra cuchilla,
para caſtigar à quantos
contra tì formaron liga:
quando la Reyna tu eſpoſa,
no sè como lo repita,
ſin ofender à tu oìdo,
porque ay voces, que laſtiman:
mas ſi es fuerza padecerlas,
tambien es fuerza el decirlas,
que ſe ha de hablar á los Reyes
ſin embozos, y ſin cifras.
Apenas, otra vez digo,
partiſte, quando rendida,
de nuevo amor obligada,
de la virtud la cortina
rompiò Beatriz, profanando
la mageſtad, y atrevida,
de la ſenda del decoro
paſsò à la de las delicias,
pues recogido el Palacio,
y en ſilencio la familia,
llegò ſola haſta el terrero,
tan ciega en ſu intencion miſma,
que no viò el rieſgo, llevando
en ſu mano la bogia.
Yo de tu honor centinela,
con la natural malicia
la seguì, y ſentì, que hablaba
con un hombre, que decia,
puedo ſubir por la eſcala?
Y arraſtrado de la ira,
fuì á echarme por el balcòn,
al tiempo que tu enemiga
me ſintiò, y cerrando al punto,
de mis dos brazos aſsida,
complice de ſu delito,
quiſo hacer la lealtad mia,
dando lugar à que huyeſſe
el que te ofende, y me incita.
Reprehendì ſu atrevimiento,
y avergonzada, y corrida,
el delito confeſſaron
ſus ſonrojadas mexillas.
Mas para dorar ſu yerro,
otra cautela fabrica.
Diò vozes, alborotòſe
el Palacio, ardiendo en ira,
aviendo llegado todos,
rayos contra mi fulmina.
Vengòſe de mi, diciendo,
à eſte loco, à toda prieſa
encerrad, que ſu locura
tanto el ſentido le priba,

que atrevido à mi respeto,
furioso se precipita.
Y encerrado en el retrete,
manda, que no me permitan
mas luz, que la que dispensa
el Sol por la rexa misma.
Y de la parte de afuera
sobre una pobre mesilla
me ponian la vianda,
me servian la bebida,
que aun para darme el sustento,
la puerta estuvo remissa,
hasta ayer, que diô la fama
de tu victoria noticia:
y para que yo viniera
à darte la bien venida,
mandò, que me diessen galas:
y con llevarlas su prima,
no las quise recibir.
Bolviò con nuevas caricias
Beatriz, à querer templarme,
tanto, que la vì rendida,
à mis pies afectuosa,
llorando perlas sus niñas,
pidiòme, que sus trayciones
las calle, y no te las diga.
Mas aviendo visto el riesgo
de tu honor, traycion serìa
de mi pecho, no avisarte
leal, viendo, que peligra
en manos de una muger
el crystal en que te miras.
Borrese de tu memoria
su amor, de exemplo te sirva
Iòle, que à Hercules durmiendo
le puso la rueca en cinta,
por afrentarle; ha mugeres,
possible es, que no os obliga,
vèr, que os fiamos los hombres
la joya de mas estima!
Venga, Señor, este agravio,
pues hasta la intencion misma,
què tuvo de hacerte ofensa,
sin llegar à ser precisa.
No dudes en lo que digo,
y aunque me culpe la impia
censura, que no es decente,
que yo en tu cara te diga
tan desnudas las verdades,
mejor estàn, que vestidas,
que ay casos en que se hace
fineza de la desdicha.
Si te ha ofendido mi zelo,
en mi lealtad se acredita,
que el que està salvo, bien puede
hablar con essa ossadìa.
Sus lagrimas no te obliguen,
ni sus ternezas te rindan;
que suelen sèr cautelosas,
y quando menos fingidas.
Cierra el oido à su ruego,
y los ojos à su vista,
porque el llanto, y la hermosura
sobre el hombre predominan.
Acuerdate del agravio,
no es Rey el que no castiga,
y la mancha del honor
solo con sangre se quita.
Vierta la suya tu azero;
y si honestar solicitas
su muerte, tambien venenos
se disfrazan, y se ligan
en licores, y manjares,
como en las flores nocivas.
Resuelvete valeroso,
muera amor, y el honor viva.

Rey. Cielos, sin alma he quedado!
què tempestad de desdichas,
y zelo han perturbado
la serenidad tranquila,
de aquel Cielo, en quien brillaban
dos estrellas encendidas?
Dos Soles, en cuyas luzes,
amorosamente ardia
mi corazon; no es possible,
que deidad tan peregrina,
hermosura tan perfecta,
ni deidad tan encendida,
tuviesse tal pensamiento:
su honestidad la acredita.
y su virtud; pero siempre
fuè la virtud perseguida.
Pero no es muger Beatriz?
No se introduxo la ruyna
de todo el genero humano
por muger, y en la nociva
fruta del arbol vedado,
el padre de la mentira
se disfrazò cauteloso,
y ella rompiendo la lignea

del precepto, no passò
por la afrenta, y la ignominia,
de verse herrada, y con mancha,
aviendo nacido limpia?
Luego, si es muger la Reyna,
bien pudo en la fantasìa
admitir un pensamiento,
de quien ninguno se libra.
Y arrastrando las potencias,
la voluntad atractiva,
del apetito guiada,
y de la pasion regida,
al despeño violentarla,
en lugar de corregirla.
Mas què digo? Mi discurso
de Beatriz tal imagina?
Quando tuvo la virtud
por huespeda â la malicia?
Estando ausente su esposo,
hasta las aves lo digan,
de quando acà en ramo verde
se pone la tortolilla?
Miente, quien, pero no miente,
que es mi hermano el q̃ lo afirma,
y su lealtad el espejo,
en que mi sangre se mira;
el crisol en que se accendra
mi honor, y se purifica.
Pues muera la Reyna, muera.
Possible es, que tal repita?
dura ley, yo à quien adoro,
tengo de quitar la vida?
Si, que el duelo de la honra
sobre el amor predomina.
No, que pudo ser engaño.
Sì, que la mas entendida
es vidrio, que entre las manos
peligra, si se desliza.
No, que el vidrio no consiente
veneno, ni mancha indigna.
Si, porque ay preparaciones,
para que el veneno admita:
No ay disculpa à su delito,
que antes mas le verifica.
Mas si influyen las Estrellas
benèvolas, ò propicias,
y á las criaturas los Astros
violentan, pues predominan:
què culpa tiene Beatriz,
si su estrella la derriba?
Culpa tiene, que à la Estrella
vence la sabiduria,
y el alvedrio, que es libre,
porque la essencia infinita
sin gravamen nos le diò,
y està en nuestra mano misma
el usar del bien, ò el mal,
quando al mal, ò al bien se aplica.
Luego arrastrò al alvedrio
su apetito, es cosa fixa:
luego debo condenarla.
No, que las leyes afirman,
que no debe padecer,
aunque estè la culpa escrita,
el Reo, sino la acusa
algun testigo de vista;
y uno solo no es bastante,
hasta que se justifica
con otros, ò en el tormento
se condena, y fiscaliza.
Pero las leyes de honor
ni se alegan, ni autorizan,
porque ninguno le tiene,
quando èl propio lo imagina.
Amor, y honor igualmente
pongo en balanzas distintas.
El honor dice, que muera.
El amor dice, que viva.
La piedad, que la perdone.
El rigor, que no permita
apelacion; y yo fallo
por la ley establecida
del honor, que debo dàr
disculpada, ò convencida,
contra Beatriz infelice
sentencia difinitiva.
Esto ha de ser

Alex. Gran Señor,
la Reyna llega. *Rey.* Yá en ira
se enciende el pecho, y se abrasa.
Aug. Yo harè rebentar la mina.

Salen la Reyna, Laura, Flora, Conejo, y Alexandro.

Beat. Dadme los pies, gran Señor.
Rey. Aparta fiera enemiga,
vivora, que si la planta
besas, el arbol marchitas.
Beat. Bien temì, corazon mio,

aqui

aquì empiezan mis desdichas!
Señor, aquessas razones
son de vuestro labio indignas:
assi pagais los desvelos,
que me debeis, quando fina
mi voluntad os aguarda,
y os viene à buscar rendida;
me apartais de vuestros brazos,
y me negais las caricias?
Què es esto, Esposo, Señor? *Llora.*

Rey. No prosigas, sì prosigas,
que tal vez el ruego, y llanto
vence en Sala de Justicia. *ap.*

Fed. Señor, el valor importa.

Rey. Quien ha de aver que resista
lagrimas de una muger,
que para hacer bateria
al fuerte del corazon,
(testigos son sus mexillas)
estàn disparando en perlas,
municiones crystalinas?

Laur. El Rey con mi prima ayrado,
fortuna bien acreditas
tu mudanza, pues la ostentas
tambien en las Monarquias!

Flor. Conejo, què serà esto?

Conej. Yo no lo entiendo, Florilla,
pero no es passo de chanza,
y assi oye, calla, y mira.

Alex. En Confusiones de dudas
mi pensamiento vacila,
alguna traycion sospecho,
y à saber quien la conspira.

Ang. Què aguardas, que no te vengas?

Rey. Federico, la familia
marche delante à la Corte,
solo para que me assista,
quede Cesar con mis Guardias,
que en lo ameno de essa Quinta
quiero quedar con la Reyna,
por vèr si acaso se alivia
esta pena, que padezco,
ayudandome à sentirla.
No prevengan à mi entrada
regocijos, ni alegrias:
vistan lutos las carrozas,
y al eco de las sordinas
arrastrando las vanderas,
bueltas las armas, y picas,
mi Exercito entre marchando,
que en militar diciplina
son insignias del que muere,
y son del vencido insignias.
Y pues yà vencido, y muerto
mi honor està, no repitan *ap.*
mis victorias, y trofeos,
sino epitafios, que digan
en la pira de mi entierro:
Aquì yace el Rey de Ungria.

Alex. Señor, de veros tan triste
me pesa.

Rey. No se mitiga
facilmente aqueste achaque,
que es su cura la sangria. *ap.*
Alexandro, amigo mio,
mucho mi afecto os estima
las reclutas, que embiasteis
pagadas, y prevenidas.
Y vos, serenad, Señora,
essos Cielos, hà enemiga! *ap.*

Beat. No puedo, que el corazon
vuestra pena participa.

Rey. Alexandro, Federico,
Laura, Flora, ea aprisa,
marchad todos, y dexadme.

Conej. Alòn, que la uba pinta.

Ang. Que yà he logrado el veneno,
mis conjeturas afirman.

Tod. Yà todos obedecemos. *vanse.*

Rey. Prevenid la monteria
para essos montes Carpacios,
cuyas encumbradas cimas
toda la Ungria atalayan,
y la Polonia registran:
Porque quiero que Beatriz
en la caza divertida
acabe con sus passiones,
y yo mejore à la vista.
Bien digo, porque en las grutas *ap.*
de essas fieras fronterizas
Leones, Osos, y Tigres
como vandidos habitan,
que solo de matar viven
sin temor de quien los mira.
Allì pagarà su culpa,
y allì las manos impias
pondràn en sus dos luceros
ministros de mi justicia;
pues sacandola los ojos,
quedarà despossejda,

de la vista, y la Corona,
à ser de fieras harpias
alimento su hermosura;
y honestando su desdicha,
correra en todo mi Reyno,
que las garras, y cuchillas
de un Leon, dieron la muerte
à Beatriz Reyna de Ungria.
Beat. Vuestro gusto es ley,
y en mi es la obediencia precisa.
Rey. Pues vamos.
Beat. Vamos, y el Cielo
à nuestro lado permita,
que viva largas edades,
para que os adore, y sirva.
Mas si mi vida os disgusta,
le pedirè, que no viva.
Ces. Enigma es del Rey, el tiempo
nos declararà el enigma.
Rey. Ay de tì, que por tus passos *ap.*
vas caminando à la pira!

Vanse, y salen el Duque, y Isbella de caza.

Duq. En esse altivo monte
por donde rodò el carro de Faetonte,
que ciego despeñado
se viò de su sobervia castigado.
Empeñado en hacer à un Leon guerra,
que es el Rey coronado de esta sierra,
de vista te perdi, querida Isbella,
y siguiendo mi norte, hallè una estrella;
mas, què mucho, si el prado le ha vestido
de flores, que tu pie le ha florecido?
Isb. Mucho estimo el favor, y he de pagarte,
con que tu eres Adonis, y eres Marte;
pues galàn, y valiente à todas horas,
todo à un tiempo lo matas, y enamoras.
Duq. Lleguèmos à essa Quinta, en que apartada
aguarda la violeta enamorada,
entre las verdes ojas cariñosa
á que salga la Reyna, que es la Rosa;
que quiero, que à la sombra de sus ramos
la fatiga, y cansancio suspendamos,
contemplando una fuente, que risueña
apenas nace, quando se despeña
sierpe de plata, que por peñas toscas
culebreando và, formando roscas.
Oiràs la Filomena, y el Gilguero,
ramillete de pluma lisonjero,
en los copados sauces à porfia
excederse en la metrica armonìa;
respondiendo à sus voces el Pardillo,
hijo del campo, y huesped de un tomillo,
que en oyendo cantar, luego se engolfa
por el mar proceloso de la solfa.
Allì à la sombra el cefiro alhagueño
combida à todos, y les guarda el sueño,
texiendo con susurro los cogollos,
jamaza de esmeralda, y de pimpollos.
Veràs la Tortolilla celebrada,
arrullar su consorte enamorada;
mas si la suerte la dexò viuda,
la veràs en la pena mas desnuda,
porque desde el instante que le pierde,
no se buelve à poner en rama verde.
Al transmontar el Sol el rubio coche,
huyendo de las sombras de la noche,
veràs poblada toda la campaña
de ganado, que viene à essa cavaña,
donde la oveja el hospedage admite,
y le paga en el nectar, que derrite.
Luego que aya gozado la frescura
de essa florida estancia tu hermosura,
passarèmos, Isbella, hasta la Aldèa,
que esse altivo peñasco señorèa,
antes que corran los celestes velos
las sombras à la luz.
Dent. Beat. Valedme Cielos,
Isb. No prosigas, que un misero gemido
al Cielo clama, y me ha compadecido.
Duq. Cerca de aquì se oyò, y el triste acento
anuncia de su dueño el fin violento.
Lleguèmos à buscarle Isbella mia,
que lexos no ha de estàr. *vanse.*
Dent. Beat. Virgen Maria.
Esposo mio, aguarda, escucha, espera.

Sale el Rey, Cesar, y Criados.

Rey. O dura ley de honor, ò ley severa!
yà sin ojos està mi amada Esposa,
amada dixe, desojada rosa
dirè mejor, y pues me causa enojos,
paguen los ojos, lo que vèn los ojos;
pues si ellos en mi honor fueron culpados,
yà mi rigor los dexa castigados.
Ces. Grande crueldad ha sido la que has hecho,

Rey.

Rey. Cesar, no pude mas, rompime el pecho.
Ces. Aviendo, gran Señor, una clausura,
en que muriera, fuè sentencia dura
el sacarla los ojos, y dexarla.
Rey. Si està inocente, Dios puede librarla.
Què hombre se halla con zelos, y ofendido, *(ap.*
que no use del rigor ciego, y corrido!
Ces. Què causa pudo dàr, si es Peregrina?
Rey. Al Rey ningun vassallo le examina.
Vamos à Ungria, y quede sepultado
este secreto, à nadie revelado
sea jamàs, por ley establecida;
assi lo mando, pena de la vida.
Todos direis, que dos Leones fieros,
sin poder socorrerla los monteros,
dieron muerte à la Reyna entre essas peñas,
de quien no aveis hallado nombre, ò señas;
y vamos, porque ya la sombra llega.

Vanse, y sale Beatriz como ciega, con un retrato de la Virgen en la mano.

Beat. Donde voy, ay de mi, sin guia, y ciega!
Ciega, dixe muy bien, pero sin guia no,
pues llevo el retrato de Maria.
Valedme Vos, Aurora Soberana,
pues me ha faltado la piedad humana.
No sè por donde voy pisando abrojos,
tan perdida, que yà perdi los ojos.
Mi Esposo me dexò en este desierto,
donde es el Mundo golfo, y Vos el puerto.
No siento, gran Señora, verle ingrato,
solo siento no vèr vuestro retrato,
porque el miraros era mi desvelo,
quien os viera Maria por consuelo?

Tocan chirimìas, y salen por los dos lados del crucero dos Angeles, que se vendràn à juntar en medio del crucero, donde se avrà puesto una azucena, que la abriràn los Angeles, y las ojas quedaràn hechas nubes à los pies de la Virgen, y la Virgen en pie; y à este tiempo saldràn otros dos Angeles en el mismo crucero, y como fueren baxando los dos con la Virgen, se iràn juntando los otros, hasta donde estaba la azucena, y al subir los de abaxo, se iràn retirando los de arriba, y en llegando al medio, se irà la Virgen à lo alto, y los Angeles por el mismo crucero.

Virg. Beatriz, Beatriz.
Beat. Què alegria?
esta voz me ha consolado.
Quien serà, quien me ha llamado?
Virg. Tu defensora Maria.
A mi tu ruego llegò,
y tan agradable ha sido,
que à consolarte he venido.
Beat. Quien tanto bien mereciò?
Virg. La vista te bolverè,
porque tu virtud se crea.
Sube en elevacion Beatriz.
Beat. Tota pulchra amica mea,
macula non est in te.
Virg. Buelve à vèr la claridad,
dando gracias al Criador.
Con una toalla limpiale los ojos.
Beat. Esclava soy del Señor,
haga en mi su voluntad.
Gracias os doy Jesus mio,
y à Vos las gracias se dèn,
Señora, que viene bien
la Aurora con el rocio.
Virg. Venceràs las tentaciones,
y ciega solicitud
del Mundo, y à tu virtud
se humillaràn los Leones.
Salen dos Leones.
Tus compañeros seràn
desde oy aquessos dos.
Beat. Guardas me poneis mi Dios?
Bien se vè, que sois galàn.
Virg. Siempre en qualquiera afliccion
te vendràn à defender.
Beat. Quien contra Dios ha de ser?
que si es Cordero, es Leon.
Virg. A Polonia iràs, y allì
amparo hallaràs, y abrigo;
no temas à tu enemigo,
que Dios bolverà por tì.
Sube la tramoya.
Beat. Yà, Señora, me dexais?
mas no me dexais à mi,
porque desde que nacì,
en mi corazon estais.

Demàs, de que tengo alhaja,
en que contemplar, y al verla
en ausencia de la Perla
adorando estoy la caxa.
Bella Aurora Celestial
de daros las gracias trato,
Mira al retrato.
pues veo vuestro retrato
sin la mancha original.
No hagais mal à los felices
passageros, compañeros;
A los Leones.
yà las domesticas fieras
humillaron las cervices.
Baxan las cabezas.
Bien os podeis retirar
al monte, que quiero hacer
oracion, esto ha de ser,
Hacen señas de sì con las cabezas.
obedecer, y callar. *Vans. los Leon.*
Salen el Duque, y Isbella.
Duq. Azia esta parte se oyò
aquel misero gemido,
y el dueño no hà parecido.
Isb. Sin duda, que yà muriò
à manos de alguna fiera
de las que este monte cria.
Duq. Mas aguarda Isbella mia,
que este Sol no està en su esfera.
Quien eres deidad del monte
en quien hace maridage
lo hermoso con el ropage?
Eres acaso Faetonte,
que de esse azul paralelo
cayo ciego, y despeñado?
Dime si eres Dios alado,
ò si eres astro del Cielo?
Isb. No he visto muger mas bella,
de hermosura es un portento,
sin duda del Firmamento
se ha caìdo aquesta Estrella.
Dì, quien eres?
Beat. No lo sè.
Duq. Quien te traxo aquì?
Beat. Mi suerte.
Isb. Y què buscabas?
Beat. La muerte;
pero la vida encontrè.
Isb. En què forma?
Beat. En tu belleza.
Isb. Discreta es, sin ceremonia.
Duq. La Duquesa de Polonia
es quien te habla.
Beat. A vuestra Alteza
beso mil veces la mano?
Isb. El Duque Octavio es mi Esposo.
Beat. Vivais en lazo dichoso.
Duq. No es aqueste Cielo humano.
Isb. De donde eres?
Beat. Soy Inglesa.
Isb. Eres casada?
Beat. En Ungria.
Isb. Tu nombre?
Beat. Beatriz.
Duq. El dia se ausenta.
Vamos Duquesa.
Isb. Pues dì, porque te dexò sola,
entre fieras tu Esposo?
Beat. Dios, que es todo poderoso,
lo sabe, y no lo sè yo.
Isb. Quieres venirte conmigo,
y seràs mi Camarera,
mi amiga, y mi compañera?
Beat. Si gustas, irè contigo;
mas perdonaràs Señora,
esto es forzoso decirte,
sino acertàre à servirte,
que no he servido hasta agora.
Isb. Tu en nada puedes errar,
pues claro se dà à entender,
que servir no ha de saber,
quien naciò para mandar.
Vèn á mi lado.
Beat. Obligada
me tienes en sumo grado,
mas, Señora, ha de ir al lado
de su dueño la criada?
Isb. Tu no eres criada mia,
sino amiga, y compañera.
Vamos, que yà el Duque espera.
Duque. No he tenido mejor dia.

Vanse, y salen Federico, y Angelio.
Fed. Angelio, yo he de morir,
donde esta Beatriz?
Ang. Señor,
yà se executò el rigor,
pero si lo has de sentir,
y te ha de causar enojos
el suceso, no prosigo.

Fed. Pues què ha sido Angelio amigo?
Ang. Que la sacaron los ojos.
Fed. Los ojos, quien lo mandò?
Ang. El Rey tu hermano movido
del testimonio fingido,
mi ciencia te le ispirò. *ap.*
Fed. En fin, por mi su inocencia
ha llegado à padecer!
Angelio, yo he de bolver
à buscarla.
Ang. Tèn paciencia,
que del riesgo prevenido
con mi astucia la librè.
Con esto le engañarè, *ap.*
de lo qual albricias pido,
que aunque la Justicia lista
quiso executar la pena,
la puse en Polonia buena,
y me remito à la vista.
Fed. No dices, que la sacaron los ojos?
Ang. Fuè ficcion mia.
O lo que puedes Maria! *ap.*
Los Ministros la dexaron,
pues fingiendo un remolino,
se obscureciò el Orizonte,
con que no quedò en el Monte
hombre humano, el Rey se vino
creyendo, que yà quedaba
sin ojos, y se engañò,
que Maria la dexò
tan linda, como se estaba. *ap.*
Fed. Podrè verla?
Ang. Y sin tardar.
A Polonia hemos de ir,
y en ella entrar, y salir,
mas à Beatriz no has de hablar,
porque puede conocerte
el Duque, que es tu enemigo,
y no quiero ser testigo
de tu prision, ò tu muerte.
Fed. Podrèmos sacarla?
Ang. No,
que està en Palacio assistida, *ap.*
amparada, y defendida
de quien la vista le diò; *ap.*
pero podrè en breve espacio
hacer, que el Duque se enoje,
y que enojado la arroje
desterrada de Palacio.
Mandarà echarla à las fieras
de una traycion inducido
y ella se darà à partido
de tu amor, si perseveras;
que puestos en la montaña
con un hombre una muger,
es lo mismo que poner,
un roble con una caña.
Fed. Pues amigo Angelio vamos
à Polonia.
Ang. Aquesta rama
serà el arbol de mi fama.
Fed. Yà atràs el viento dexàmos.

Buelan asidos de una rama, y salen Isbella, Beatriz, y Damas, y buelvese el Teatro de Jardin.

Isb. En esta estancia florida,
en cuya amena floresta
el Sol ilumina à rayos
las flores, que son estrellas.
Al pie de esta hermosa fuente,
que murmurando risueña,
hecha fortin de crystales
està disparando Perlas,
todas os podeis sentar,
y alguna cancion divierta
à Beatriz.

Sientanse à hacer labor.

Nis. No ay instrumento.
Isb. Haciendo labor qualquiera
canta al son de la almohadilla,
quando la mano puntèa.
Beat. Señora, tantos favores
es añadirme mas deudas.
Isb. Todas las tienes pagadas
solo con agradecerlas.
Nis. Por obedecerte quiero
cantar una letra nueva.
Isb. No es poco aver quien escriba
en tiempo que no se premia.

Canta Nise.

Nis. El Rey de Ungria à su esposa
por una falsa sospecha
la dexò sola en un monte
al rigor de ayradas fieras.

Llora Beatriz.

Isb. Lloras Beatriz?
Beat. Me lastìma *Al paño Federico, y Ang.*
la desdicha desta Reyna,
porque su historia, y la mia

parece que es una mesma.

Fed. Angelio, yà he visto al Sol,
yà doy credito à tu ciencia;
sacala al punto de aqui,
que yà de mi amor el etna
fuego exala.

Saca Angelio unos pliegos.

Ang. Aquestos pliegos,
que tu escribiste, y la nemas
con el Sello Real señalaste,
firmandolos mi cautela
con la estampilla del Rey,
han de hacer que se rebuelva
el Palacio, y à Beatriz
por traydora, y estrangera
desterrarà de Polonia
el Duque, que en essa pieza
treguas dà en un blando catre
del govierno à la tarea:
y en saliendo de palacio,
clausura de su belleza,
la gozaràs en el monte.

Llega à los paños, y pone el pliego.

Pondrè sobre la carrera
esta carta, porque el Duque
quando despierte, la vea.

Pone los pliegos en la almoadilla,

Y estotras pongo à Beatriz
en los doblezes, que muestra
la olanda de su labor.

Isb. Prosigue, no te suspendas,
y tu procura alentarte,
porque para la tristeza
la musica suele ser
antidoto que la templa.

Nis. Proseguirè, pues lo mandas.

Beat. Obedezco lo que ordenas;
procurarè divertirme.

Ang. Ya està lograda la empressa.
Ven, que yà despierta el Duque.

Fed. A Dios bellissima estrella,
que voy al monte à esperarte,
mira, que mi amor te espera.

Vanse los dos.

Canta Nise.

Nis. La Reyna no ha parecido,
toda Ungria se lamenta,
que tal vez un sentimiento
le suele hacer una peña.

Isb. Què lastima!

Beat. Què desdicha!

Sale el Duque con un Pliego.

Duq. Cerrad todas essas puertas,
no salga nadie, que quiero
saber, que tradoydor intenta
quitarme la vida.

Isb. A ti la vida?

Duq. Si amada Isbella.
Oye este pliego, Señora,
en Palacio ay quien pretenda
matarte, y en unas cartas,
que tiene el que lo desea,
veràs su aleve delito,
y la verdad manifiesta.

Isb. Ay mayor traycion!

Beat. Ay caso mas grave!

Nis. Ay mayor cautela!

Isb. Pues Duque, examina à todos,
no aya en persona reserva,
y el que tuviere la culpa
pague al instante la pena.

Duq. Sola Beatriz se reserve.

Beat. Antes, Señor la primera
quiero ser, porque de todas
ninguna despues se ofenda.
Bien sabes, que yo no tengo
à donde esconderte pueda
tales cartas; pues yo sola
soy la caxa de mis prendas,
y esta labor, que desprendo.

Descoge el lienzo, y cae los pliegos.

Mas que es esto, yo estoy muerta!

Isb. Beatriz, que pliegos son estos?

Duq. Yo les verè, escucha atenta.

Lee el Duq. Aviendo sabido la introducion, que V. S. tiene con el Duque de Polonia le suplico disponga luego su muerte, y conseguida, satisfarè con honores tan valerosa accion. *El Rey de Ungria.*

Isb. Beatriz, pues assi nos pagas
el hospedage? Suspensa
te has quedado, no respondes?

Nis. La culpa ataja à la lengua.

Duq. Oye estotra que assi dice,
y presumo que es respuesta.

Lee. Quedo obligada à obedecer la orden de V.M. la qual pondrè en execucion con un veneno, ò fiandolo de quien mate al Duque. *Mandan*

Madama Beatriz.

Advenediza, traydora,
que hallada entre duras peñas
recibiste de mi mano
las piedades que aora afrentas,
assi pagas beneficios?
assi satisfaces deudas?
pero al fin eres muger,
pues pagas de esta manera.
No quiero corporalmente
castigarte, que es vileza,
sino al punto desterrarte
de mi Reyno, porque veas
que obro yo como quien soy,
si obraste como quien eras.
Ola. *Salen dos criados.*

Criad. 2. Señor, que nos mandas?

Duq. A essas intrincadas sierras
id vad luego à essa traydora.

Isb. Duque, no sè si lo aciertas:
mejor es examinarla
y convencida, que sepas,
si ay en la traycion culpados,
pues dice en su carta mesma,
que se fiarà de otro,
que te mate.

Duq. Es cosa cierta, *Ap.*
y assi hasta que lo averigue,
en Palacio quede presa.
Llevadla luego à la Torre
del Omenage, ponedla
con prisiones como reo,
y con pesadas cadenas,
advirtiendo, que si falta
de ella me aveis de dar quenta.

Beatr. Señor, à tus pies tendida,
como las aves que llegan
à valerse de la nave,
huyendo de la tormenta,
llego à ampararme piadosa,
y valgame la ley mesma
del reo, pues queda libre,
quando al suplicio le llevan,
si encuentra por su ventura
al que le diò la sentencia.
Contra quien mueves la espada?
Contra mi, no consideras,
que amparar à las mugeres
es obligacion, y deuda
de los hombres, pues sois hijos
de nuestras entrañas mesmas?
Quando le arman Cavallero
à un noble, sobre las letras
sagradas, jura ampararlas,
y protesta defenderlas;
pues como tu, gran Señor,
este privilegio niegas,
y le rompes enojado,
quando los demas le observan?
Què dirà de ti la fama?
no faltes à tu grandeza,
que està demàs el cuchillo
en la flaca resistencia.
Mayor triunfo es el perdon,
que el castigo, Dios lo enseña,
pues siempre està perdonando
al hombre, haciendole ofensas.
Indicios no son bastantes
à torcer la vara excelsa
de la justicia, que aun tiempo
ha de estàr piadosa, y recta.
Por unas cartas, que hallaste
en mi labor me condenas,
sin saber qual fuè la mano
que alli las puso, cautela
no pudo ser de la embidia?
Clara està la consequencia,
en que à ser yo la culpada
las ocultarà, y pusiera
temerosa del castigo,
en parte que no las vieras.
Quantos delitos se han hecho,
que ha pagado la inocencia?
Y quantos no se castigan,
que se callan, y se honestan?
Tambien, Señor, una casa,
sin tener fuego se quema,
porque mal intencionados
introducen las pavesas.
Clausuras tiene Polonia
à donde puede tu Alteza
mandar que acabe mi vida.
Sea mi carcel la Celda,
que tambien tienen los Templos
prisiones, solo te ruega
mi llanto, que no me afrentes
publicamente, y que adviertas,
que soy noble, y à tus plantas
por muger mi afecto espera, *Llorando de rodillas*
que se minore mi enojo,

si no alcanzo la clemencia.
Duq. Aunque obligan tus palabras
à piedad es la sospecha
la que predomina, viendo
en las cartas la evidencia
de tu culpa, assegurar
mi vida me toca, y esta
corre riesgo, si tu vives,
que es la muger como flecha,
ò como piedra, que sale
disparada, y el bolverla
es dificil, porque al arco
no ay modo para que buelva,
ni la piedra, porque nunca
buelve à la mano la piedra,
que se pierde en lo que corre,
como la flecha que buela.
Muger que se determina
à una traycion, ò baxeza,
menos tiempo, que en pensarla,
gasta luego en cometerla;
y assi no he de perdonarte.
Beat. Pues à vos apelo Reyna
de los Angeles, Señora,
vuestro favor me defienda.
Sale un criado.
Criad. Un peregrino, Señor,
divertido en la grandeza
de tu Palacio, se ha entrado
en la Antecamara mesma,
y està viendo las pinturas;
pero en rostro, y en presencia
me parece cortesano,
de otra patria, y de otra esfera.
Duq. Dexad que entre.
Criad. Peregrino,
el Duque os llama.
Ya entra: *Baxa el Custodio en rapto.*
Cust. Custodio soy de Beatriz,
y para que resplandezca
su virtud, tomando forma
corporal que la defienda
permite Dios, y la libre
de aquella borrada estrella.
Gloria à Dios en las Alturas,
y paz al hombre en la tierra.
Sale al Tablado, que ha estado diciendo versos à la puerta del Teatro.
Duq. Què es lo que buscas?
Què quieres, Peregrino?
Isb. Como entras, sin llamar?
Cust. Qualquiera Palacio
tiene las puertas abiertas,
y como à los Peregrinos
en ninguno se las cierran,
imaginè, que en el tuyo
no avia menester licencia.
Duq. Entendido me pareces:
Cust. Lo que sè aprendì en la escuela
que tuve, porque el Maestro,
que me enseñò, es todo ciencia.
Isb. De donde eres?
Cust. Soy de Altura,
porque fui criado en ella.
Isb. Dime, en què Provincia estàs?
Cust. En el Cielo de Valencia,
y servì al Señor de Cœli,
que Cœli en latina lengua *Ap.*
es Cielo. *Isb.* Quien fue tu madre?
Cust. Hasta agora no sè quien sea.
Isb. Como te llamas? *Cust.* Custodio.
Duq. Y què quieres? *Cust.* Los q̃ llegan
peregrinando, en los Pueblos
solicitan vèr grandezas,
para llevar que contar
à sus patrias, quando buelvan.
Duq. Pues de todo mi Palacio
registra todas las piezas,
y de pinturas, estatuas,
espejos, reloxes, piedras,
curiosidades, que adornan
mi Camarin, sin reserva
toma quanto tu gustares,
pero no me lo agradezcas,
porque el agradecimiento
es paga, y el dar no es deuda.
Cust. Yo lo estimo, pero solo
la curiosidad me lleva.
Quisiera saber, què causa,
como sino la supiera, *Aparte.*
os ha dado esta muger,
para enojaros con ella,
pues quando lleguè, la vì
llorando à vuestros pies puesta.
Duq. Aver querido quitarme
esta la vida. *Cust.* No creas
una falsedad tan grande.
Quien la acusa, y quien lo aprueba?
Duq. Estas cartas, y estas firmas.
Cust. No pueden ser contrahechas?

Duq. Si pueden, mas no ay testigos,
que lo que dicen, desmientan.
Cust. Desuerte, que la mentira
quieres que credito tenga?
Y à menester la verdad
testigos para creerla?
Duq. Yo no argumento contigo,
y aunque escusarme pudiera
de aquesta satisfacion,
te la he de dàr, porque veas,
en ella tu desengaño,
y su culpa manifiesta. *Saca un pliego*
El sobrescrito à quien dice
de este pliego? *Cust.* A Beatriz.
Duq. Lea tu curiosidad aora,
toda està carta à la letra.
Toma la carta el Angel, y muestrala en blanco.
Cust. En blanco està el pliego, mira,
si con justicia sentencias.
Duq. Sin duda, que le he trocado.
A ver peregrino, muestra? *Tomale,*
Mas èl sobrescrito tiene, *y mirale,*
y aquesta es la mesma nema.
Pues como està en blanco,
que se hicieron las lineas negras?
Veamos este, que escribe *Saca otro.*
al Rey de Ungria en respuesta,
donde le ofrece matarme.
Mas confusiones me cercan! *Mirale*
Tambien està en blanco. *Cust.* Dime
no son estas cartas mesmas
los testigos, que acusaron
à esta muger? *Duq.* Quien lo niega.
Cust. Luego si aquestos testigos
depusieron contra ella,
y en la ratificacion
se retratan, libre queda,
porque para castigarla
la ley, ya perdiò la fuerza.
Duq. Joven, que prodigio es este?
Cust. Usar Dios de su clemencia,
y no permitir, piadoso,
que aquesta muger padezca.
Duq. Este es milagro, no quiero
enojar à Dios, Isbella.
Isb. Que me perdones, te pido
Beatriz. *Duq* Y yo en recompensa
de esta ofensa, quiero honrarte,
bolviendo à ser Camerera
de Isbella, y porque conozcas
lo que te estimo, la prenda
que mas quiero, es Don Fernando
mi hijo, cuya edad tierna
no passa de quatro años,
Desde oy mi amor te le entrega,
para que seas su Aya.
Beat. El mundo es todo cautelas,
y estimando las mercedes,
que me haces, sin merecerlas,
si yo huviera de elegir
solo un Convento eligiera.
Cust. En qualquier estado puede
servir à Dios, la que es buena:
y pues te tiene aqui aora,
podrá ser que te convenga.
Duq. No has de salir de Palacio.
Beat Siempre estarè à tu obediencia.
Duq. Y tu Peregrino amigo,
si quieres de la tarea
del camino descansar
algunos dias, no tengas
cortedad: en mi Palacio
harè que se te prevenga
quarto, como tu mereces.
Cust. Agradezco la fineza,
pero no puedo faltar
al cuydado, y assistencia
de una persona, que tengo
à mi cargo. *Duq.* Pues traerla
no puedes a mi Palacio?
Cust. La orden que tengo es con ella
ir à todas quantas partes
fuere, y en qualquier materia
aconsejarla, y seguirla,
de suerte que no se pierda:
porque quien me la entregò,
me ha de pedir de ella quenta.
Pero como el alvedrio
es libre, ella se govierna,
que à poder yo, le mandara,
y à veces le corrigiera.
Duq. Pues si huvieres menester
mi favor, ò mi assistencia,
(tanto afecto te he cobrado)
siempre me hallaràs: Isbella
trae de la mano à Beatriz,
que honrarla debes atenta
por forastera, y muger,
por virtuosa, y honesta. *Isb.*

Isb. Dios te guarde Peregrino.
Leat. Hermoso mancebo, de esta
ventura te doy las gracias.
Suplicote, que me veas
antes que te ausentes.
Cust. Siempre voy contigo,
aunque te ausentes.
Vanse, y buela el Peregrino Custodio.

JORNADA TERCERA.

Salen el Rey, Laura, Flora, y Conejo.

Laur. En fin, Sr. que mi prima muriò?
Rey. Su infeliz tragedia
ha de costarme la vida.
Flor. Dios en el Cielo la tenga.
Con. Assi las vea yo à todas.
Flor. Y à mi tambien? *Con.* La primera,
que no tiene mejor dia
un hombre, que quando entierra
â su muger, ò à su dama.
Flor. No ayas miedo, que te veas
en esse gozo con migo.
Con. Oyes, esse mal me venga.
Laur. El Reyno, Señor, discurre
de aquesta muerte violenta,
que procediò de otra causa,
porque dexar á una Reyna
en un monte sola, à ser
despojo de ayradas fieras,
aviendo tantos Monteros,
que pudiessen defenderla,
dà à entender, que fuè orden tuya:
esto dice la sospecha,
y que pudo tener parte
de algun traydor la cautela.
Y yo, que de sus virtudes
fuì testigo, en su defensa
perderè, la vida es poco,
quanto ay que perder, perdiera.
Re. No tuve la culpa yo,
sino su fortuna adversa,
que las mugeres à veces,
por su gusto se despeñan.
Soltòle à un ligero bruto
(su deseo fuè) la rienda,
con que vino à dàr en manos
de un Leon, que haciendo pressas,
apagò sus bellas luces,
dexandome à mi en tinieblas.
Mas hablemos de otra cosa,
que me aflige, y atormenta
su memoria: Federico donde està?
Con. Esta tarde misma
se fuè à caza con Angelio,
ò à pescar, que es lin la pesca.
Rey. Sin avisarme, sabiendo
lo que me cuesta su ausencia?
Lau. Diviertete, gran Señor.
Rey. Tu dices, que me divierta,
Laura, jamas un disgusto
le diò al pensamiento treguas;
y no las pueden tener
la alegria, y la tristeza.
Con. Yo he de vèr, si al Rey le puedo
divertir, vaya de arenga.
Señor, muchos pretendientes
aguardan, que dès audiencia,
y algunos, como yo saben
las sabandijas, què encierra
Palacio, y que yo tambien
entro en el numero de ellas:
me han dado estos memoriales, *Saca unos (memoriales,*
porque contigo interceda.
Rey. Lee algunos. *Conej.* Zelio dice, *Lee.*
que perdiò un ojo en la guerra,
y le dì un ojo de puente.
Rey. Ojo de puente?
Con. Se entienda, que el ojo, digo, fue,
de puente de una vihuela.
Rey. Donayre te has tenido, toma
aqueste diamante. *Con.* Venga,
que aunque es piedra, en este tiempo
valen dinero las piedras.
Rey. Conejo, busca al instante
à Federico, y no buelvas
á mis ojos sin traerle.
Con. Sin duda, que me destierras,
porque traerle no es facil,
sino que la trayga à cuestas. *Vase.*
Sale un criado. Criad. El Español Alexandro
està aguardando licencia.
Rey. Decid que entre, â que vendrà?
Sale Alexandro.
Alex. La piedad hable en mi lengua, *Ap.*
Valeroso Ladislao
Rey de Ungria, en quien ostenta
Marte su valor; pues rindes
con tus brazos las opuestas
Provincias, que de la Ungria
vienen á ser las cadenas.
Tu Reyno de ti murmura

por la muerte de la Reyna,
y da a entender, que tirano,
siendo virtuosa, y honesta,
sin razon la diste muerte,
atrocidad, que me fuerza,
à que culpes tus acciones
de parte de Inglaterra;
que el escudo de mis armas
ciran las rosas Inglesas.
Què causa pudo obligarte,
para que inocente muera,
como sencilla paloma,
aquella tortola tierna?
Y sino fuiste culpado
en su infelice tragedia,
como la perdida olvidas,
y no castigas la ofensa
en Monteros, que dexaron
à su Reyna entre las fieras?
Si algun traydor cauteloso
dexò su traycion impressa
en tu oido, y tu enojado
con la informacion siniestra,
sentenciaste su hermosura,
fuè injusticia manifiesta.
Y para que sepa el Mundo,
que poner en su belleza
dolo, ò mancha, fuè ponerle
en lo claro de una estrella.
Hablando con el decoro,
que à tu Magestad excelsa
debo, reto, y desafio
à quantos complices sean
en la muerte de Beatriz,
de Inglaterra heredera,
y digna Reyna de Ungria:
y este cartel de mi letra,

Saca un cartel.

escrito, y fixado aora
con mi puñal en la puerta
de tu Antecamara: diga,
que Alexandro lo sustenta. *Fixale.*

Rey. Ay mayor atrevimiento!
Salid luego de mis Tierras:
el cartel es contra mi,
pues fui èl agressor, y pena
de la vida, si mañana
no huvieres salido de ellas.

Alex. A los cantones de Faldes
irè a esperar la respuesta;
y sino sale ninguno
dentro del plazo, que muestra
el cartel, avrè cumplido
como Español; y à Bruselas
partirè donde me aguardan
las Españolas Vanderas. *Vase.*

Rey. Vamos Laura, que los hados
contra mi rigores flechan.

Laur. El Cielo te dè consuelo,
y alivio à tanta tristeza. *Vanse.*

Salen Federico, y Angelio.

Fed. Como a mis penas Angelio
de esta suerte las engañas?
Este es el poder que tienes?
De què te sirve la Magia,
que afirmas por verdadera,
quando conozco que es falsa?
Si me ofreciste a Beatriz,
como mi amor no la halla
en todo el Monte? Cansado
estoy yà de estàs palabras.

Ang. Si supieras Federico
la ocasion, no me culparas.

Fed. Pues dila, que yà te escucho.

Ang. Sabràs que fueron las cartas,
las que mas la acreditaron
con el Duque, que una sabia,
muger, que es muy poderosa,
la defendiò, y oy la ampara.
Hablò un mancebo por ella,
de Gerarquia muy alta,
hermoso, y sabio, desuerte,
que el Duque con tener tanta
razon, à su parecer,
la perdonò, y aun no para
en esto, porque le ha dado
mas honores en su casa,
pues de su hijo Don Fernando,
tierno Infante, la hizo Aya,
y tambien de la Duquesa
Camarera, mas no bastan
aquestos inconvenientes
à frustrar mi ciencia sabia.
Tendràs animo, y valor,
para emprender la mas ardua
accion, que inventò la ira?

Fed. Con esta deuda me agravias,
què hombre enamorado teme
los riesgos, ni los repara?

Ang. Pues bolvamos al Palacio
del Duque, que aunque cerrada
à todos se estàn sus puertas, para

para ti he de franquearlas,
y en el silencio confuso.
Llevas puñal?
Fed. De mis armas
estoy prevenido siempre.
Ang. Bien està, me dàs palabra
de hacer lo que te dixere?
Fed. Si doy.
Ang. Pues sigueme, y calla,
que has de gozar à Beatriz,
Principe, si me constàra
hacer de estrellas carbones,
y espiritus de las aguas.
Fed. Como sea Beatriz, mia,
á tu gusto ordena, y manda.
Ang. Yo te pondrè en un instante
con Beatriz.

Entran por una puerta, y salen por otra, y descubrese el Palacio.

Fed. Espera, aguarda,
no es este el Palacio Angelio
del Duque?
Ang. Si.
Fed. Pues con tanta
presteza avemos llegado?
Ang. En darte gusto no tarda
mi diligencia.
Fed. Las puertas miro,
pero estàn cerradas.
Ang. Para que logres tu intento,
mi ciencia hará que se abran.

Abrense las puertas de Palacio, y veràse un retrete, y en un catre, el niño durmiendo, y en un bufetillo dos bugias, y Beatriz à la cabezera sobre dos almohadas, como durmiendo.

Fed. Ya lo estàn, què es lo que
ordenas?
Ang. Què le dès de puñaladas
à este Infante.
Fed. A un Inocente?
Ang. En su inocencia reparas Federico?
Fed. No me atrevo.
Ang. Tu faltas à tu palabra?
Fed. No puedo faltar à ella,
aunque es rigor.
Ang. Entra, y mata,
que mas importa tu gusto:
con esto rindo mas almas. *Ap.*
Fed. Yà desde aqui miro el lecho,
à donde duerme, y descansa
el tierno Infante, que espera
la muerte; aquì se retratan
en este acaso los riesgos
que tiene la vida humana.
A estotro lado Beatriz
parece en las almohadas,
la mas bella de las flores,
rosa, que en selva descansa.
Durmiendo està, quien ha visto
que el lucero, pena estraña!
apague sus bellas luces,
y que no despierte el Alva?
La calentura de amor
por mis venas se dilata,
y de Beatriz en la nieve,
no pudo templar mis ansias.
Sierra Morena es su pelo,
su frente sierra nevada,
y de estas sierras sus niñas
son dos hermosas serranas.
Linea de crystal divide
el margen de sus pestañas,
que riñen por sus mexillas
las rosas, rojas, y blancas.
Concha es de perlas su boca,
y bien lo acredita el nacar
de los labios, que las perlas
siempre en las conchas se quajan.
De crystal es la columna:
amor me valga, y te valga,
que yo me ahogo, y tu estàs
con la nieve à la garganta.
Ang. El se abrasa: aora es tiempo,
què haces, que no le matas?
mira que el tiempo se pierde,
y que tu dicha se atrassa.
Dale de puñaladas al niño.

Fed. Pues muera: yà le matè;
què quieres aora, que haga?
Ang. Que en la mano de Beatriz
pongas el puñal.
Fed. Repara,
que es culparla en el delito?

Ang. Pues de què sirve mi Magia,
si reconocido el riesgo,
del riesgo no le restaura;
Yo que el veneno te doy,
tambien te doy la triaca.
Esto importa.
Fed. Pues si importa,
pongo el puñal, que fue parca
del Infante tierno, en mano
de la inocente culpada.
Pone el puñal en las manos de Beatriz.
Ang. Sigueme aora.
Fed. Ya te sigo.
Ang. Traicion, traicion en la quadra. *Vanse.*
Salen el Duque, Isbella y dos Criados con luces.
Duq. De Don Fernando mi hijo
voces dán, Criados, de tanta
familia, nadie responde?
Isb. Salid todos.
Duq. Quien profana mi Palacio?
Isb. Quien inquieta mi sosiego?
Duq. Desmayada,
con un puñal en la mano
Beatriz està, que mas clara
evidencia, que queria matarme?
Isb. Traydora falsa,
Mira al puñal, y luego al niño.
mas ay de mi! que con sangre
està el acero, y manchada
la colcha de mi Fernando,
que tiene sobre la cama.
Despierta, y llora.
Beatr. Quien dà voces?
Duq. Tu delito.
Isb. Tu aleve culpa, tu infamia.
Duq. Muerto està Fernando, Cielos!
Mira el Duque al Niño.
espejo en que yo me he visto:
Quien te quebrò flor temprana?
si eras nevado Jazmin,
como estàs vertiendo nacar?
Beatr. Què es esto, que me sucede?
Virgen, valedme, quien causa
estos assombros, quien puso
en mi mano esta oja ayrada?
Señora, mira.
Duq. Quita aleve,
pues con cautelosas trazas
darme la muerte querias,
diligencias fueron vanas
las tuyas, mas con la muerte
de Fernando, à mi me matas.
Beatr. Señora.
Isb. Què me hables, fiera!
que del corazon me arrancas
la mitad del corazon.
Duq. Muera esta tirana.
Llevadla luego al suplicio,
y pague en publica plaza
su delito aleve, llore
Polonia aquesta desgracia,
y muera yo al sentimiento,
pues mi consuelo me falta.
Haced lo que os he mandado.
Beatr. Aora es tiempo, Virgen Sacra
que estoy inocente, mira.
Isb. Pues tu inocencia te valga.
Duq. A què aguardais?
Criad. 1. Què desdicha!
Criad. 2. Vamos, que el Duque lo manda,
y es preciso obedecerle.
Baxa el Custodio, y llevala en el rapto.
Cust. No hareis, porque Dios la guarda.
Ven Beatriz.
Llevala en el rapto.
Duq. Què es esto Cielos?
Isb. Ciega quedè à luzes tantas.
Duq. Quien fuè el celeste nebli,
que se ha llevado la garza?
Levantase el niño.
D. Fer. Donde està Beatriz, à donde
se fuè, que no està culpada;
que antes por su intercession
oy Maria me restaura
de los brazos de la muerte,
à la vida. *Duq.* Demos gracias
à Dios por tan gran prodigio.
Isb. Pues quien te matò?
D. Fer. La saña de una fiera, que persigue
à Beatriz, como à las almas.
Isb. Perdon debèmos pedirla,
si es que nuestra dicha alcanza,
que la bolvamos à vèr.
Duq. En todos mis Reynos se hagan
fiestas à la Virgen Pura,
y à Beatriz se busque en quantas

Ciudades, y Villas tiene
la Polonia en su comarca:
y si fuere tan dichoso,
que consiguiere el hallarla,
una, y mil vezes ofrezco
humilde besar su planta,
pidiendo, que me perdone,
si à un agravio un perdon basta.

Isb. Hijo Fernando, què te veò?

D. Fer. Si madre, que à vezes guarda
Dios una vida, porque
sirva de exemplàr à tantas,
y se desengañen, viendo,
que hasta los ojos le engañan.

Duq. Yà soy feliz, pues Fernando
vive: Isbella vèn, què aguardas?

Vanse, y salen Federico, y Angelio.

Fed. Aquì ha de venir Angelio?

Ang. Sin que aya en mi ciencia falta,
la veràs.

Fed. Yà desconfio,
porque parece, que tarda.

Ang. Al que espera, los instantes
se le hacen edades largas:
Conejo viene à buscarte;
y yà llega, aquì me aguarda,
que quiero desde estos riscos,
que son del monte atalayas,
registrar, si Beatriz viene,
por tenerla retirada,
à donde no pueda verla
Conejo, que es cosa clara,
que en llegando à ser criados,
ninguno secreto guarda.

Vase Angelio.

Fed. Dices bien, aquì te espero.

Sale Conejo.

Conej. Señor, por donde anda
un amo, que Dios me diò,
y le llevò el Diablo à caza?

Fed. A què caza le llevò?

Conej. De gorronas, que son gangas:
el Rey me embia à buscarte,
y mandò, que no me vaya sin verte.

Fed. La obediencia
es precisa à los Monarcas,
y han de unirse los afectos
à todo quanto el Rey manda.

Salen Custodio, y Beatriz.

Cust. Aqui has de vivir Beatriz
al pie de esta altiva palma,
cuyo fruto se reserva
para tu sustento, grata
humillarà hasta la tierra
sus pimpollos de esmeralda,
para que cojas el fruto
à tus horas señaladas.
Solo con tu bendicion,
y en cogiendo la vianda,
bolverà à elevarse fertil,
sin que su corteza haga
sentimiento al humillarse,
ni à elevarse sus ramas.

Beatr. Gracias doy à mi Criador,
y à vos Señora.

Cust. Tu estancia
ha de ser aquessa cueva.

Beatr. De mano de Dios, Alcazar
puede llamarse.

Cust. En su centro
hallaras la mejor gala
que es un tosco sayal pobre,
y la pobreza se enlaza
con la virtud, que se adorna
siempre de la gala llana.
No temas del enemigo
las cautelas, ni assechanzas,
porque es Dios quien te defiende,
y Maria quien te ampara.

Buela Beatriz.

Beatr. Al Trono de Querubines
bolò por la region vaga,
Paraninfo Celestial,
yá con las eternas alas.

Han estado hablando Federico, y Conejo desde que saliò el Custodio, y aora la ven.

Con. Beatriz no ha muerto?

Fed. No ha muerto,
Conejo, y de dudas tantas
presto saldras: ya la he visto.

Con. Què miro, Santa Susana?
Señor, mira, que el Demonio

de Angelio es el que te engaña,
y anda, en fin, en la tramoya.
Fed. Oye, dissimula, y calla.
Ingrata, tu resistencia
es debil à mi constancia,
estando yà en mi poder.
Llega à los brazos.
Beatr. Federico, tente, aguarda.
Con. Aora creo que es Beatriz.
Fed. Esso es abibar las brasas
al incendio de mi amor.
Beat. Virgen, bolved por mi causa,
fieras del monte valedme.

Salen los Leones, y embisten con Federico, y Conejo, y Federico echa mano à la espada.

Fed. Qué es esto?
Con. Que Beatriz llama,
y como es Reyna, han salido
dos Soldados de la Guardia.
Fed. Feroz bruto, à tu sobervia
le pondrà temor mi espada.
Con. Señora, por Dios te pido,
que me libres de las garras
de estos Leones, ò diablos,
que tienen las uñas largas.
Beat. Fieras, no les hagais mal;
venid conmigo.
Vanse Beatriz, y los Leones.
Con. Yà marchan,
hasta en aquesto son fieras,
porque obedecen, y callan.
Sale Angelio.
Ang. Lograste yà tu deseo!
Con. Què deseo, que si abanzan
los Leones, nos vendieran
al bodegòn por taxadas.
Fed. Absorto he quedado Angelio,
y un nuevo accidente agrava
mi vida: vamos à Ungria.
Ang. No la sigues?
Con. Usted rabia?
Que llama seguir? Que tiene
consigo dos camaradas
de los del duelo en la uña,
que al mas amigo la clavan.
Ang. Yo no he podido hacer mas,
que traertela, y dexarla
contigo à solas, si tu
perdiste la ocasion, clara
consequencia es, que he cumplido
contigo, y con la palabra q̃ te dì.
Fed. Premiar te espero.
Ang. Interesses no son paga
para mi: yo soy tu amigo,
tan fino, que si la parca
cortara el hilo à tu vida,
por mas fineza estimàra,
que dexàras à mi cargo
con el testamento el alma,
para que yo conociera,
que hacias de mi confianza.
Fed. No se alivia este accidente,
que antes mas se aumenta:
vamos à Ungria, que juzgo,
que la muerte me amenaza.
Ang. Vamos: ya para ser mio
Federico, poco falta.
Vanse Federico, y Angelio.
Con. La muerte dixo: aqui llamò;
quando yo salì, quedaba
picada yà de contagio
la Corte: pues ellos vayan
norabuena, que mas quiero
quedarme yo enoramala.
Mas digo, para comer,
què hemos de hacer camarada
Conejo? Salir à hurtar,
que el que no hurta, no passa.
Pero no es mejor ser Santo,
y por aquessas cabañas,
à fuer de la mosca muerta,
andar haciendo la gata.
Si claro està, pues con esso
llenarè muy bien la panza,
que ay cochifrito en caldera,
y luego leche colada.
Mas què miro? Datiles
la boca se me hace agua.
Mirando à la Palma.
Señora Palma, si gusta
deme para una preñada
unos pocos de racimos.
Sale Beatriz.
Beat. Tronco fertil, la bianda
te pido, en nombre de Dios,
que yà mi aliento desmaya.
Baxa la palma.

Con. Santo soy; sin duda alguna
esta palma està borracha,
no la vèn que està hecha un arco?
Beat. No hables lobera, aparta.
Con. Señora, no te avia visto:
con datiles me regala
la palma, porque soy Santo:
embistoles.
Beat. No reparas,
que son para mi sustento?
Con. Aora no reparo en nada
que entre dos, que bien se quieren
el uno que coma basta:
Và à llegar, y ponense al lado de la palma los Leones.
mas otra vez los Leones
salieron; Señora, manda
que no me maten.
Beat. Teneos.
Con. Jesus, que caras, que garras,
miren que manos aquellas.
para hacer medias de gasa.
Beat. Conejo, de aqueste fruto
Dios, que me sustente, manda.
Con. Y en acabandose, puedes
comerte luego las ramas.
Beat. Con el rocio del Cielo
se aumenta el fruto, y no falta,
que antes crece cada instante.
Con. Por esso es grande la planta.
Beat. Pero de ella el sustento
que me embias, Soberana
Bondad, recibo, Señor,
aunque es la criatura ingrata,
por todo, en nombre de todos
de rodillas os doy gracias.
Coge los datiles, y canta la musica.
Music. Coge Beatriz el fruto;
y el mundo advierta,
que la humildad se iguala
con la grandeza.
Buelve la palma à subir.
Con. Otra vez la palma buelve
à subir como se estaba,
sin quebrantarse las conchas,
que fue tortuga, y no es rana.
Beat. No me estorves, vete à Ungria.
Con. Yo à Ungia, Señora? guarda,
que tiene peste, y la peste
se pega mas que la sarna.
Beat. Quien te lo ha dicho?
Con. Al salir de la Corte yà picaba,
en el camino un correo,
que à Polonia lleva cartas,
me dixo, que yà los cuerpos
los llevan à carretadas;
y que han muerto hasta los gatos,
pero toda via ay casta.
Mira, Señora, mejor
es, que entre estas peñas altas
fabriquemos una Hermita,
y en estando fabricada,
fuera de pulla, los dos
hagamos la vida santa.
Beat. Hora es de hacer oracion;
retirate, y no te vayas
à Ungria, si ay riesgo,
y buelve luego à esta estancia.
Con. Pues pidele à Dios,
que le aplaque su ira.
Beat. De buena gana.
Con. Pues en tanto que tu rezas,
me voy à aquella cabaña,
porque al fin alli se come,
pero ninguno se rasca. *Vase.*
Beat. Salve Reyna de los Cielos,
en cuyas puras entrañas,
para redimir al hombre,
tomò el Verbo Carne humana.
Limpia, y pura mas que el Sol,
porque en Vos no cupo mancha,
Huerto cerrado de Christo,
Fuente de Divina Gracia,
Rosa Mistica, Azucena,
Oliva, Cipres, y Palma,
Torre, Templo, Puerta, Pozo,
Estrella, Sagrario, Arca.
Pues sois el Arco de Paz,
que serenidad señala.
pedid à Dios que su ira
aplaque, no mueran tantas
personas sin Sacramento:
dad consuelo à tantas Almas,
no padezca mas Ungria;
Ea Señora, Abogada
de todos los pecadores:
yo os invoco, Ungria clama,
passe la infeliz tormenta,
llegue por Vos la bonanza.
Baxa el Custodio.
Cust. Beatriz, tu ruego piadoso

oyò Maria, y fuè tanta
tu intercession con su Hijo,
que piadoso la ira aplica
del brazo de su justicia,
con que à Ungria castigaba,
no reservando el contagio
ni à la niñez, ni à la infancia.
Maria tu defensora,
desde el Celestial Alcazar
aquestas yerbas te embia;
para que con ellas vayas
à Ungria, y con el licor
que sacàres de ellas, manda,
que cures à los enfermos,
exortando tus palabras
à todos à penitencia
publica, antes que hagas
la cura, que assi conviene,
porque quede declarada
tu inocencia; y en el Nombre
de Dios, y la Soberana
Maria, por tu virtud
sanaràn, si estàn en gracia.
Pero aquel que en su conciencia
dexa de pecado mancha,
morirà al punto; no temas
que te conozcan, pues tantas
mercedes te hace, y te ha hecho
Dios, que es causa de las causas,
que te ha mudado del rostro
las facciones: en la cama
hallaràs à Federico,
assistiendole la falsa
cautela de Angelio, fiero
monstruo, que sus assechanzas
no han de conseguir el triunfo,
que aunque es la criatura ingrata,
mucho mas que las ofensas,
siente Dios perder un Alma.
Dexa el desierto, y camina,
pon en Dios tus esperanzas,
y queda en paz, mientras rompo
del ayre la region vaga.

Buela el Custodio.

Sale Conejo con dos habitos de Peregrinos, bordones, y calabazas.

Con. Entre estas matas
la dexo; pero ¿aquì està
la Aurora, no siendo el Alva,
no dixe bien, el Lucero,
que es del Sol paje de acha.

Beat. Conejo, que es esso?

Con. Escucha:
traìan una baraja
dos falleros Peregrinos,
brindaronme à que jugara
à las pintas, y en el juego
les peguè con la trocada,
y les ganè los vestidos,
esclavinas, y sotanas,
que traygo à cuestas, con que
en conclusiones de cartas,
vengo à ser el sustentante,
aunque traygo calabazas.

Beat. Dexa locuras, à Ungria voy,
porque Dios me lo manda.

Con. Tienes acaso otros ojos
guardados en alguna arca?
no vès, q el Rey se ha hecho cuervo
¿quien te mete à ti en ser graja?

Beat. No ha de conocerme nadie.

Con. Como no? Mas oye, aguarda,
que se te ha mudado el rostro:
solamente por la habla
te conozco, mas no es nuevo,
que en los tiempos que se alcanzan
no ay muger, si bien se mira,
que no tenga muchas caras.

Beat. A Ungria dexa desierta
el contagio, y si me ampàra
Dios, con estas yervas solas
has de vèr que muchos sanan.

Con. Pues Avicena, y Galeno
se pica, y corre la caña,
y aun el Protomedicato
se han de quedar de la hagalla.
Vamos à buscar dos mulas,
aunque sean alquiladas,
y las gualdrapas podèmos
hacer de aquestas alhajas.

Beat. A pie tengo de ir.

Con. A pie?
y si llegas despeada?

Beat. Domesticos brutos mios,
Dios nos divide, y aparta,
y aunque siento vuestra ausencia,
primero es Dios que lo manda.
Señor, pues Vos lo mandais,
y à Vos, en Vos confiada,
â Ungria, en el Cielo, y tierra
vuel-

vuestra volantad se haga.

Vase, y salen el Rey, Laura, y Flora, Cesar, y un criado.

Rey. De Federico el Achaque
me dà gran cuydado, Laura,
porque como à todo Ungria
esta epidemia le agrava
tanto, que dexa desiertas
las casas la fiera parca,
y Federico està herido
del contagio, y no se halla
para aplicarle remedio,
que antes mas incendio causa:
ni aprovechan, què desdicha!
medicinas, donde ay tantas:
y ultimamente sabiendo
què el ha de heredar la Sacra
Corona, que adorna, y ciñe
mi frente: de su desgracia
estoy mas que receloso.

Laur. Y su achaque siente el alma,
como es justo; mas Señor,
Medicos de partes varias
dicen que vienen a Ungria,
porque el interès arrastra,
y que han hecho grandes curas
en todas essas comarcas;
manda que traygan algunos,
que estrangeros siempre alcanzan
mas ciencia, por mas sutiles
que los de la misma patria.

Rey. Muy bien dices, Laura hermosa
las diligencias se hagan.
Parte Lidoro al momento,
y quantos Medicos aya
estrangeros en mi Reyno
traedme luego.

Criad. Lo que mandas
harè con todo cuydado.

Ces. Y yo con la vigilancia
que debo, conducirè
los mas doctos à tus plantas. *Vans.*

Laur. Del Cielo venga el remedio.

Rey. A solas contigo Laura,
quiero consultar mis penas,
pues que al fin penas que matan
se minoran, ò se alivian,
y parece que descansa
el enfermo, aquel instante
que dura el comunicarlas.
Yà sabes como Beatriz
muriò, notable desgracia!
à manos de aquel Leon,
fiero Rey de la montaña,
el dia que por mis males
salimos los dos à caza.
Ungria sintiò su muerte,
vistiòse de luto el Alva,
el Sol eclipsò sus luces,
la Luna entre sombras pardas
escondiò como farol
la luz, que al Mundo alumbraba.
Todo fuè funesto assombro,
y todo, el Cielo me valga!
fuè para mi desconsuelo,
que no olvida quien bien ama.
Dividiòse el Reyno en lenguas,
entrò en los nobles la cauta
censura, y el mas atento
culpò mi descuydo, tanta
es del Mundo la malicia,
que no respeta la Sacra
Corona, pues atrevida
no reserva la Tiara.
El Español Alexandro
tambien fixò en mi Antesala
un Cartel de desafio
atrevido, què arrogancia!
Desterrèle de mi Corte,
passò à Flandes, y à Bretaña,
diò noticia à Inglaterra,
donde casò con Madama
Flor, hija del Mariscal
de Escocia, estirpe Estuarda,
que con las rosas Inglesas,
como se encumbra, se enlaza.
El Marte Inglès ofendido
manifestò, que fuì causa
de la muerte de la Reyna,
y previniendo sus armas,
con treinta casas de pino
al mar le bruma la espalda:
Viene por su General
de esta poderosa armada
el Español nuevo Marte.
Y yo viendo aniquiladas
las fuerzas de toda Ungria,
tengo hecha nueva alianza
con el Palacio, que atento
yà con su exercito marcha

hasta mi Corte, por essos
Campacios, que son la raya
de mi Reyno, y de su estado.
El Inglès con sus esquadras
viene talando las plantas.
No le he salido al encuentro,
porque la gente me falta,
que en el general contagio
han muerto todas mis guardias,
y estoy temiendo què entre
por mi Palacio, sin que aya
soldado que se le oponga,
ni passo que al passo salga,
porque el Aleman invicto
los ha llamado à la Allacia.
Mi Reyno està en grande aprieto.
Laur. Señor, la fortuna es varia,
porque à veces dà los triunfos
al que menos, les agrada.
Què importa, que estè tu Reyno
sin fuerza? Sal à campaña,
que el valor, y la nobleza
no repara en las ventajas.
Y quando faltaren hombres,
mi valor acaudillara,
exercitos de Amazonas
que defendieran bizarras
à Ungria: no havo mugeres
à quien refiere la fama,
que conquistaron Ciudades,
y què vencieron batallas?
Pantasilea, y Cenovia,
Semiramis, y Cleopatra
no vencieron? No triunfaron
en las edades passadas?
Pues porquè no harà una Inglesa,
lo que hicieron las Romanas?
Mal aya la ley infame
que nos condenò tirana,
al afan de la almohadilla,
privandonos letras, y armas!
Poco sabio, y cobardes,
y aun traydoras fueron, tantas
passaron por la ignominia,
y no tomaròn venganza.
Dame licencia, si gustas,
que yo à la campaña salga,
y veràs que con las obras
acredito las palabras.
Rey. Què dices Laura, què es esto?
como ciega, y arrojada
tales razones pronuncias,
que ofendes la soberana
Magestad de mi grandeza?
Tu piensas, que me acobarda
el Inglès, ni todo el mundo,
que si lo piensas, te engañas.
Si te comuniquè el riesgo,
prudencia fuè, no inconstancia
que no es prudente el que solo
con su capricho se casa.
Mas què es esto?

Tocan caxas.

Sold. 1. Gran Señor,
al son de trompas, y caxas
el Inglès se acerca, à tiempo,
que yà llega à las murallas
el Polaco.

Sale Cesar.

Ces. Un Peregrino
para entrar licencia aguarda,
que ha hecho notables curas.
Rey. Entre, y vos Cesar en arma
poned la gente que quiero
salir desnuda la espada
a defender mis Vassallos,
y à vêr al Inglès la cara.
Ces. Yà obedezco, entrad amigo.

Tocan caxas, y sale Conejo.

Con. Dios sea en aquesta casa.
Rey. Conejo, que trage es esse?
Con. El trage de la gandaya,
y de la brivoneria,
què se come, y no se gasta.
Rey. De què romerìa vienes?
Con. Sabiendo, Señor, que estaba
su Alteza enfermo, en el trage,
que vès, dì la buelta à Italia
buscando un Medico bueno,
que no es bueno el que no sana.
Y al fin, encontrè con uno
que à todos cura por gracia
de Dios, con solo unas yervass
pero trae dos camaradas
por platicantes, que tienen
en los dedos las navajas,
y algo tienen de Barberos,
porque al que cogen, lo sajan.
Rey. Entre, y corran la cortina
de esse retrete en que aguarda

Fe-

Federico yà la hora postrera.

Salen Beatriz, Custodio, y los Leones.

Conej. Yà està en la sala
la Perla de Inglaterra;
miren allì que arracadas.

Cust. No temas Beatriz, que yo
te assisto, y la Soberana
Maria quiere, que el Mundo *ap.*
sepa, que tu has sido casta,
y virtuosa.

Beat. En su amparo
vivo siempre confiada. *ap.*

Rey. Tu semblante peregrino,
tiene dominio en el Alma;
bien tu virtud se conoce.
Eres el Medico? Habla.

Cust. No ay mas Medico que Dios.

Beat. Por su bondad soberana
el licor de aquestas yervas
es la divina triaca
con que cura los enfermos.

Rey. Quiera Dios aprovecharla
en la salud de mi hermano
Federico.

Corren la cortina, y vease Federico en una silla, y Angelio à su lado.

Fed. Quien me llama?

Ang. Infierno, esta es mi enemiga,
y su Custodio la guarda,
porque se aumenten mis penas,
rodeando á incendios mis llamas.

Rey. Este Peregrino viene
à darte salud.

Fed. Què aguardas?

Laur. Absorta estoy.

Flor. Yo confusa.
Concejo, que es esto?

Conej. Calla,
y escuchen todos atentos, *caxas.*
que aora verán en que para.

Dent. Alex. Viva Inglaterra, viva.

Duq. Viva Polonia.

Rey. Quien causa este alboroto?

Ces. El Polaco,
que de Palacio en la Plaza
no permite, que Alexandro
entre à darte la embaxada,
y ofendiendo el Real decoro,
llegan los dos.

Salen el Duque, y Alexandro ri

Duq. En mi espada
oy hallaràs tu castigo.

Alex. Mi brazo es rayo con Alma.

Rey. Reportese vuestra Alteza.
Alexandro, à vos os valga
el fuero de Embaxador,
que por essa circunstancia
tanto ossado atrevimiento
no castigo, que mi guarda
à mandarlo yo, pusiera
vuestra cabeza à mis plantas.

Alex No fuera facil, que pesa
mucho la sangre de España.

Rey. A què venis?

Alex. Brevemente
lo dirè, que con las armas
en mano los Españoles
gastamos pocas palabras.
Enrico de Inglaterra,
de la muerte de la Infanta
Reyna de Ungria, te pide
satisfaccion; y à tomarla
he venido yo en su nombre.

Duq. Y yo à mediar el que aya
guerra entre las dos Coronas.

Conej. El diablo anda en cantillana.

Cust. Si un forastero merece
por ser de ilustre prosapia,
que le escucheis dos razones,
puede ser que ajuste tantas
disensiones.

Todos. De què suerte?

Cust. Escuchad: allà en mi Patria
la verdad de este sucesso
se sabe, y que ha sido traza,
y cautela de esse fiero
monstruo, que con forma humana
ha engañado à Federico,
que inspirado en su saña,
le levantò el testimonio
à Beatriz sin darle causa
de liviandad: con el nombre
de Angelio està disfrazada
la sobervia de Luzbèl.

El ha movido las armas,
las cautelas, los rigores;
Beatriz es honesta, y casta,
y no ha muerto: porque todos
deis credito à mis palabras,
el Peregrino que veis,
dexarà la verdad salva,
dando salud al doliente.
Y tù infernal Salamandria
en tanto que se confiessa,
de Federico te aparta.

Ang. Infierno, aumenta tu furia.

Beat. Federico.

Fed. Quien me llama?

Beat. Quien en virtud de Dios viene
à darte salud.

Fed. Las ansias
ultimas siento, y las fuerzas
con el corazon desmayan.

Beat. El licor de aquestas yervas
es veneno, y es triaca,
que el que le gusta en pecado,
muere, y el que confessadas
sus culpas, le admite, al punto
milagrosamente sana.
Publica à voces tu culpa,
que aquel que en publico agravia,
en publico debe dàr
la satisfaccion.

Fed. El Alma
quiero salvar, no la vida.

Ang. Como rompes tu palabra?

Fed. Como es vidrio, que le quiebra
la fragilidad humana.
Oìdme todos: Hermano,
Alexandro, Duque, Laura,
yo el mas traydor de los hombres,
provocado de mis ansias,
solicitè los favores
de la Reyna, sin que aya
culpa, ni delito en ella,
y di credito à la Magia
de Angelio, cuya doctrina
yà la confiesso por falsa.
Renuncio el pacto, y os juro
por la quenta à que me llama
Dios, que Beatriz no ha ofendido
la Real Sangre, que la ensalza.
Yo solo la culpa tengo.

Rey. No prosigas, calla, calla,
que tu cautela me ha puesto
un dogàl en la garganta.

Beat. Gusta el licor, y en el nombre
de Dios la salud restaura.

Dale las yervas.

Yo te perdono mi ofensa;
yo soy Beatriz, que à la Sacra
Maria Reyna del Cielo
la debo mercedes tantas.
Ella me diò nueva vista,
y para mayor probanza
del milagro, me mudò
las facciones de la cara.
Yo soy la que en tu Palacio *al Duq.*
por indicios de unas cartas,
y el sucesso de tu hijo
passè por afrentas tantas.

Duq. De todo os pido Señora
De rodillas.
perdon.

Beat. Del suelo levantad.

Rey. Dame los brazos Esposa.

Beat. Yà es otro tiempo; à la Casa
de Santo Domingo, Esposo
te retira; y à mi me aguarda
del Serafico Francisco
el Habito en Santa Clara.
Y vosotros Leones mios
bolved à vuestra montaña.

Conej. Buelvan, que yà està en la Corte
la conducta de la plata,
que hasta entrar en ella suelen
acompañarla las guardas.

Vanse los Leones.

Beat. De Ungria el Cetro, y Corona
en Federico, y en Laura
renunciemos.

Rey. Yo lo aceto,

Fed. Con nueva salud se halla
quien à pedirte perdon
llega besando tu planta.

Beat. Yo te perdono, y los dos
daos las manos.

Alex. Oy se enlaza nuestra amistad.

Danse las manos Alexandro, y el Duque.

Duq. A Polonia mi gente marche,

Alex. Y mi armada
darà buelta à Inglaterra
con esta feliz nueva.

Ang.

Ang. Abra el Infierno sus puertas. *vas.*
Conej. Nunca buelvas, y allà vayas.
Fed. Dame la mano de Esposa.
Laur. Yà se logrò mi esperanza.
Conej. Flora, casate conmigo.
Flor. Toma aquesta mano.
Conej. Daca.
Fed. Cesar serà mi Reyno
Governador.
Ces. Dicha tanta
agradezco à vuestra Alteza
mil veces.
Cust. Yo hasta que partas
à mejor Imperio, siempre
contigo estoy.
Rey. Y aquì acaba
la Perla de Inglaterra,
a quien el Poeta llama
la Peregrina de Ungria,
cuya vida en partes varias,
en Prado Espiritual,
y en el Volumen de Zayas,
avra leìdo el curioso;
perdonad aora las faltas.

FIN.

En Valladolid: En la Imprenta de Alonso del Riego, donde se hallarân otras de diferentes titulos; assimismo buen surtido de Libros, Historias, Romancès, Relaciones, y Estampas.